

#4

Abril 2022

# Anticapitalismos y narrativas emergentes

Experiencias de  
vida y organización  
anticapitalista

SEGUNDA PARTE

La rabia organizada.  
Movimientos y  
movilizaciones  
sociales en América  
Latina

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

María Maneiro  
Pablo Becher  
Adriana Hernández Bocanegra  
Carlos Petralanda  
Henrique Fornazin  
Lorena Savioli

Boletín del  
Grupo de Trabajo

**Anticapitalismos  
y sociabilidades  
emergentes**

 **CLACSO**

Anticapitalismos y narrativas emergentes : experiencias de vida y organización anticapitalista : la rabia organizada : movimientos y movilizaciones sociales en América Latina No. 4 / María Maneiro ... [et al.] ; coordinación general de Pablo Ariel Becher... [et al.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-238-9

1. Movimiento Social. 2. Trabajadores. 3. América Latina. I. Maneiro, María. II.

Becher, Pablo Ariel, coord.

CDD 306.361



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadores:

**Pablo Ariel Becher**

Departamento de Humanidades de la  
Universidad Nacional del Sur  
Universidad Nacional del Sur  
Argentina

[pabloarielbecher@gmail.com](mailto:pabloarielbecher@gmail.com)

**María Regina Cano Orué**

Instituto Cubano de Investigación Cultural  
Ministerio de Cultura  
Cuba

[reginacano@nauta.cu](mailto:reginacano@nauta.cu)

**Laura García Corredor**

Instituto de Altos Estudios Sociales  
Universidad Nacional de San Martín  
Argentina

[lauragarciaacorredor@gmail.com](mailto:lauragarciaacorredor@gmail.com)

### Coordinadores del #4

Pablo Ariel Becher

María Maneiro

Carlos Petralanda

# Contenido

## 5 **Prólogo**

Movimientos sociales en América Latina. Luchas, organizaciones y propuestas

María Maneiro y Pablo Becher

## 10 **Colombia 2019-2021**

Tiempos de movilización

Adriana Hernández Bocanegra

## 20 **El Movimiento Villero “La Poderosa” en clave anti-capitalista**

Carlos Petralanda

## 31 **Movimento de luta por moradia**

Aproximações teóricas e hipóteses sobre sua transformação

Henrique Fornazin

## 48 **Guernica**

¿“Nuevos movimientos sociales” o la acción en los márgenes de la clase trabajadora argentina?

Lorena Savioli



# Prólogo

## Movimientos sociales en América Latina. Luchas, organizaciones y propuestas

Durante el año 2020, antes de saber que la pandemia por Covid-19 afectaría profundamente las distintas esferas sociales y modificaría las formas en que se lleva a cabo la vida cotidiana, nuestro Grupo de Trabajo propuso un seminario titulado *Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Debates y horizontes de posibilidad*.

La culminación de este proceso de trabajo trajo consigo la producción de una serie de escritos de enorme interés. En un marco en el que se habían estrechado las formas de diálogo, los encuentros de debate y de conversación colectiva la coordinación del GT se propuso organizar temáticamente estas producciones y fomentar su publicación. Publicar para ampliar la discusión, para sentirnos más cerca, para poder volver a las palabras de los compañeros en diferentes momentos y desde diferentes lugares.

Paralelamente se había instalado este boletín de trabajo llamado *Anticapitalismos y narrativas emergentes*. Narrativas emergentes que intentan dar espacio escrito a las formas en que vamos experimentando las más o menos ensambladas tareas de investigación, de reflexión, de militancia y de docencia.

Así fue como luego de un proceso de debate colectivo, de revisión conjunta y de reflexiva corrección individual, tuvimos una serie de artículos en condiciones de ser publicados en este formato. Algunos de ellos ya fueron publicados en el Boletín de Trabajo previo, que apareció bajo el número 3, con el núcleo temático que los articulaba dentro de una serie de discusiones metodológicas y fue titulado “Metodologías de investigación alternativas”.

Hoy tenemos el placer de anunciar la emergencia de un nuevo boletín que contiene los artículos que se centraron en la indagación de conflictos y movimientos sociales y que hemos denominado “*Experiencias de vida y organización anticapitalista 2: La rabia organizada. Movimientos y movilizaciones sociales en América Latina*”. En una situación liminar, en la que se cerraron muchos canales de sociabilidad, compartir las formas de abrazo, de organización y cooperación de quienes más vulnerados tienen sus derechos fue una fuente de gran vitalidad.

Este boletín consta de las siguientes cuatro producciones que se presentarán en los párrafos que siguen.

El texto “Colombia 2019- 2021: tiempos de movilización”, la autora Adriana Hernandez Bocanegra plantea un conjunto de reflexiones sobre el contexto de las movilizaciones sociales en Colombia desde finales del año 2019 hasta el año 2021, en un contexto de tensiones derivadas por la firma del acuerdo de paz y la exacerbación de los controles públicos establecidos en el contexto de la pandemia por Covid-19. Su abordaje muestra la incapacidad estatal de dar respuestas democráticas a las demandas y pone en diálogo, desde una perspectiva emancipatoria, la comprensión de los escenarios sociales recientes en el caso colombiano. Asimismo, el artículo destaca la importancia articular las reflexiones del estudio de los movimientos sociales con procesos sociales y nuevos proyectos políticos que marcan señales de cambio en la cultura política colombiana.

Los siguientes dos trabajos abordan el problema del hábitat popular. Más claramente que nunca, la pandemia expuso las desigualdades de

enormes fracciones de la población respecto a sus infraestructuras habitacionales. ¿Qué significa “Quedate en casa” cuándo no hay dónde quedarse, cuándo se vive en la calle, cuando las viviendas no pueden cobijar a sus habitantes? La crudeza del miedo al virus se sobrepuso a la crueldad de la vida desprovista de protecciones.

El trabajo de Carlos Petralanda, titulado “El Movimiento Villero “La Poderosa” en clave anti-capitalista”, aborda a la organización “La Garganta Poderosa” desde las formas de acción colectiva e intervención territorial que desarrolla en diferentes barrios vulnerables de la Argentina. En este análisis, el autor observa la constitución de las cooperativas y su significado social, así como nos revela el posicionamiento de las mujeres en el entramado organizativo de La Poderosa. En esta síntesis descriptiva, el autor expone, también, la forma de difusión que ha creado la organización bajo la revista “La Garganta Poderosa”. Esta revista constituye una referencia insoslayable en torno a los medios comunitarios y populares de comunicación; sin embargo, el artículo deja claro que -pese a su relevancia- no debe eclipsar la primacía del trabajo organizativo y territorial de la organización socioterritorial. Por ello se expresa el valor de la organización popular como un movimiento que refuerza los lazos sociales y reconstruye otras formas de activismo en los barrios. La relevancia de aquellas prácticas cotidianas frecuentemente eclipsadas es abordada en este artículo con gran maestría; las sociabilidades emergentes no se nos aparecen en los grandes focos sino en la experiencia menuda de los micro órdenes locales.

Preocupado por todo ello, Henrique Fornazin, en “Movimento de luta por moradia: aproximações teóricas e hipóteses sobre sua transformação”, plantea un ejercicio exploratorio con referencias teóricas para reflexionar sobre las transformaciones del movimiento social de lucha por la vivienda, adoptando como campo empírico los casos de movimientos populares en las ciudades de San Pablo y Ciudad de México. El ensayo dividido en tres tópicos presenta una primera introducción histórica al problema habitacional en estas dos ciudades, acompañado de un sintético recorrido histórico del origen del movimiento de lucha por la vivienda. En una segunda parte, Henrique explora las posibilidades teóricas relevantes para

su investigación; en este sentido retoma formas de comprender los movimientos sociales de carácter territorial, sus límites, sus dificultades y sus potencias y por último propone una serie de hipótesis sobre los cambios en las características de acción del movimiento, mostrando las capacidades de intervención compleja de los espacios comunitarios y barriales como ámbitos de promoción y experimentación de lazos solidarios.

Por último, Lorena Savioli, en “Guernica: ¿Nuevos movimientos sociales o la acción en los márgenes de la clase trabajadora argentina?”, analiza la experiencia de toma de tierras en Guernica (Bs As- Argentina) como una respuesta a los problemas de acceso a la vivienda, durante los meses de julio y octubre de 2020, en el contexto de la pandemia de Covid-19, desde una perspectiva marxista. En este sentido plantea un debate, recuperando aspectos teóricos relevantes sobre el análisis de la clase obrera desde una concepción amplia que integra a sectores precarizados y desocupados como parte del mismo sector económico y social que los trabajadores ocupados y/o con estabilidad laboral. El trabajo describe las características económicas y sociales de este sector y cómo se expresan la cuestión de género y la violencia estatal que culminó el implacable desalojo; a su vez, el artículo refiere, también, a la relación que establecieron con los partidos de izquierda con los ocupantes que participaron de la lucha.

La realización del seminario y la publicación de estos trabajos nos permiten reflexionar sobre la importancia que siguen revistiendo los movimientos sociales latinoamericanos en la conformación de la organización colectiva y la protesta social. La literatura académica en los últimos veinte años comenzó a discutir la novedad (¿o continuidad?) de los movimientos sociales y a interpretar distintas aristas que plantean debates en la conformación de la identidad de los MS, su capacidad de transformación en medio de diversas coyunturas políticas y económicas y la realización de repertorios de protesta mediados por las intervenciones tecnológicas y digitales.

En este sentido, algunos de los puntos más importantes que sobresalen a la hora de evaluar los MS en Latinoamérica tienen que ver con distintos ítems que fueron señalados en los propios trabajos del boletín. En primer lugar, la imbricada relación entre movimientos sociales y territorios,

o hábitats de vida. En este punto sobresale la constitución de una mirada que plantea el espacio en términos de bienes comunes, compartidos, construidos material y simbólicamente, y su lucha por las re-existencias; en segundo lugar las transformaciones en la organización y la lucha colectiva, donde la “globalización” digital ha marcado nuevas formas de expresarse y reunirse, conformar acciones colectivas y conocer nuevas protestas en todo el mundo, con sus potencialidades y limitaciones; en tercer lugar, la intervención de la militancia y de lo político en la identidad de los actores colectivos, su papel clave en la organización de aquellos que deja de ser espontáneo y que permite la radicalidad o la negociación como objetivos fundamentales. Los estudios sobre las dirigencias, las bases, los tipos de liderazgo o las formas de intervención revelan nuevas aristas en las relaciones internas de los MS; en cuarto lugar, la mirada interseccional que atraviesa la construcción de las sociabilidades y la pluralidad de las demandas colectivas. En este ítem las relaciones de clase, género y las racialidades se vuelven un terreno de disputas y contradicciones que conllevan a los propios movimientos a debatirse por su formas estructurales y subjetivas de ser. En quinto lugar, el papel de la economía social y solidaria y la cooperativización de las actividades económicas, que dejan un espacio para el debate sobre autonomía y heteronomía en las organizaciones. Por último, la acción del Estado como aparato de dominación, subsumido en la propia lucha de clases, presenta distintos rasgos que aparecen como marcas en su vinculación con los movimientos sociales: la represión, la violencia institucional y la constante cooptación que se esconde en una institucionalización burocrática que asume al MS en la lógica de la disputa partidaria política entre la propia burguesía. En este sentido los trabajos del boletín invitan a repensar estas relaciones que se establecen en los MS con otros actores sociales en medio de disputas políticas más amplias que condensan el enfrentamiento entre distintas fuerzas sociales.

Sin más preámbulo, con la alegría de una nueva producción crítica y de calidad, damos espacio a los artículos.

*María Maneiro y Pablo Becher*  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Bahía Blanca  
26 de mayo de 2022

# Colombia 2019–2021

## Tiempos de movilización

Adriana Hernández Bocanegra\*

### Introducción

El atípico año 2020 trajo consigo una serie de transformaciones producto de las nuevas dinámicas de vida impuestas a propósito de la declaratoria de pandemia. Lejos de constituirse en un asunto exclusivo de salud pública, esta situación ha significado la aceleración de profundas tensiones y una exponencial desigualdad social. Organizaciones, gobiernos nacionales y municipales establecieron restricciones tales como confinamientos, distanciamiento social y medidas excepcionales para paliar una crisis de amplias repercusiones, particularmente en grupos históricamente vulnerados. Sin embargo, estas medidas contrastan con el sentir de organizaciones y comunidades que, ante el abandono estatal y el recrudecimiento de la violencia, vieron la necesidad de volcar sus demandas a las calles a través de movilizaciones pacíficas para exigir respeto a la vida, la dignidad y unas condiciones mínimas de existencia.

\* Doctoranda en Educación y Sociedad Universidad de La Salle – Colombia, Magíster en Comunicación-Educación. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: adrhernandezb@gmail.com

En el caso colombiano, un punto de inflexión previo para las movilizaciones sociales fue el contexto de la firma de los acuerdos de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno de Colombia en cabeza del presidente Juan Manuel Santos. La asidua campaña de grupos políticos de derecha como el partido Centro Democrático, basaron sus planteamientos en falsos señalamientos<sup>1</sup> contra de los acuerdos y la incorporación a la vida civil de los firmantes, así como un ataque sistemático al marco de la no repetición, reparación y verdad contemplada en la figura de Justicia Especial para la Paz (JEP). Lo anterior derivó en la posesión de un mandato que apuntaba a reformular los consensos de los acuerdos de La Habana y a gobernar con un esquema propio de lo experimentado bajo la seguridad democrática de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez entre los años 2002 y 2010.

Dicho gobierno ha incentivado a través de sus políticas la restricción de las libertades, el debilitamiento de las instituciones y la ruptura del equilibrio de poderes que supone un Estado social de derecho. Es por ello que jóvenes, asociaciones campesinas, estudiantes, sindicatos, afectados por las reformas económicas y la desigualdad social salieron a las calles en medio de la pandemia a realizar exigencias al gobierno nacional, para que se actúe respecto de situaciones que se tornan insostenibles: asesinato de líderes sociales, firmantes de acuerdo, las elevadas tasas de desempleo especialmente en población joven, masacres en zonas caracterizadas por el abandono estatal, represión por parte de la fuerza pública, exigencia de verdad y reparación ante casos de asesinatos presentados como bajas en combate por agentes del Estado conocidos como “falsos positivos”, legislación y políticas favorables a sectores y grupos económicos afines al gobierno y el debilitamiento de las instituciones de control público, siendo solo algunos de los aspectos que han agudizado las tensiones sociales.

La respuesta estatal lejos de ser el diálogo y la concertación ha devenido en represión, situación que profundiza la ruptura entre sectores

<sup>1</sup> Véase para más información: <https://indepaz.org.co/las-mentiras-del-no-los-acuerdos-paz/>

de las ciudadanías que reclaman con urgencia atención a necesidades esenciales de salud, educación y reactivación económica, sin perjuicio del deterioro de los ecosistemas, ni los intereses de los sectores más empobrecidos, las comunidades étnicas y campesinas. Al respecto, se considera pertinente hacer referencia en el presente documento, a algunas de las movilizaciones que han tenido lugar en los últimos años en Colombia, escenario novedoso si resulta apropiado el término, en un país caracterizado por una cultura política parroquial-súbdita (López de la Roche, 2000) que legitima a través de la burocracia estatal, las élites y ciertos sectores de la sociedad incluso de base, discursos y prácticas de exclusión, violencia y rechazo a espacios de diálogo, mediación y construcción de escenarios de paz desde los territorios.

Para ello, se estructura el presente artículo en distintos apartados que describen a Colombia en el escenario latinoamericano y plantean una reflexión sobre los movimientos sociales y las acciones colectivas, a propósito de las movilizaciones ocurridas entre los años 2019 y 2021.

## Colombia a contracorriente

La primera década del siglo XXI en Latinoamérica parecía ser el despertar de *“la larga noche de los 500 años”* que ya se evocaba en la cuarta declaración de la Selva Lacandona. Para las más renuentes formas del capitalismo no pasaban de ser intentos fallidos, revueltas fragmentarias, incómodos e inadvertidos proyectos de sociedad que se debían reprimir; para tendencias de izquierda más ortodoxas, eran metáforas revisionistas que se perdían en la utopía. Para precisar, no era Latinoamérica únicamente, eran los pueblos saqueados y oprimidos del sur global, los que estaban cambiando el rumbo de la historia.

Entretanto, Colombia vivía uno de los momentos más nebulosos en cuanto al recrudecimiento de la violencia: grupos armados como las FARC-EP, entre otros, robustos en términos militares, con sus acciones violentas en cabeceras municipales y el control territorial en lugares abandonados por el Estado, motivó a que en ciertos grupos de derecha

se considerara necesario un liderazgo que diera fin a la amenaza “terrorista” de los grupos de izquierda al margen de la ley. Ese liderazgo se fortaleció en el vínculo entre grupos políticos, algunos gremios e instituciones financiadoras y estructuras paramilitares que facilitaron la puesta en marcha de la seguridad democrática y la promesa de eliminación de las guerrillas por la vía armada. Dicho liderazgo además de contar con el apoyo de las élites políticas y económicas tenía el respaldo de gobiernos extranjeros (fundamentalmente de Estados Unidos) en el marco de continuidad de las políticas de lucha contra las drogas, entre ellas el llamado Plan Colombia. Fue así como durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez entre los años 2002 y 2010, Colombia iba a contracorriente en relación con los gobiernos progresistas de países como Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela por mencionar algunos.

Los dos gobiernos de implementación de la seguridad democrática significaron el posicionamiento de las retóricas de guerra, la lucha contra el terrorismo afín al intervencionismo estadounidense (financiación y establecimiento de bases militares en territorio colombiano), solución al conflicto por la vía armada, el desarrollo económico a través de la firma de tratados de libre comercio e impulso de megaproyectos de explotación minero-energética, otorgando licencias ambientales sin consulta a las comunidades originarias. El contrapeso a dicho gobierno lo hacían los movimientos campesinos, estudiantiles, algunos sindicatos y partidos políticos, por demás vinculados como afines a la insurgencia, para deslegitimar sus causas y peticiones.

A ello se le suma la desarticulación de los procesos organizativos de sectores progresistas por décadas, que había impedido un accionar significativo en el panorama nacional. No obstante, las movilizaciones iniciadas en noviembre de 2021, de algún modo marca el inicio de un cambio, por cuanto la pluralidad de movimientos, organizaciones sociales y la masiva participación de diferentes sectores, dio lugar a una expresión amplia en las calles del descontento, producto de las arbitrariedades y la continua restricción de la democracia, por años de silencio y represión ante masacres, políticas de odio, difamaciones a las iniciativas de diálogos con grupos armados catalizadas desde el gobierno y partidos

cercanos al oficialismo. Todo ello da para expresar la vitalidad de los movimientos sociales y la acción colectiva desde ciertas ideas afines a proyectos decoloniales.

## Decolonialidad y movimientos sociales

Algunas expresiones académicas se han anquilosado en rigurosas prácticas y discursividades en las que se avizoran cambios sociales tan solo de manera nominal, en intrincadas discusiones que no hallan eco en la cotidianidad de las ciudadanías.

Los debates como se ha mencionado llegan lejos: se habla de nuevas formas de hacer política, de acciones emancipadoras y justicia social, se plantean reformas, modelos alternativos que en algunos casos derivan en precarios modelos de gobierno que condenan a los más vulnerables a la explotación y el olvido.

Sin duda, no basta con conocer una realidad para transformarla. Es una necesidad considerar las tensiones sociopolíticas y económicas en diálogo con las comunidades y desde perspectivas amplias que involucren puntos de vista de las y los ciudadanos y no contar exclusivamente con reflexiones académicas o basar la toma de decisiones únicamente en argumentos tecnocráticos. Un caso cercano a la realidad de nuestro continente es que intelectuales y políticos que forjaron el proyecto de consolidación de los estados nacionales, se esforzaron por acomodar a la fuerza las ideas del proyecto moderno-colonial hasta en las zonas más periféricas de la geografía latinoamericana.

Basta señalar la experiencia de Domingo F. Sarmiento en Argentina o José Vasconcelos con la alfabetización en México, para comprender cómo en Latinoamérica se instituyeron modelos que pretendían hacer realidad las ideologías desdibujadas provenientes de Europa. Estas formas de colonialidad asociadas al capitalismo como orden civilizatorio moderno (Samsónov & Brancalone, 2019: 27) no solamente se anclan en la tierra, en la economía y la política, sino que hunden sus más profundas raíces

en el pensamiento y, en consecuencia, en modelos de organización de la sociedad. Al respecto, académicos como Walter Dignolo (2000) y Santiago Castro-Gómez (2000) han señalado cómo este tipo de colonialidad se vale de formas de violencia simbólica para pormenorizar y deslegitimar saberes y modos de vida de comunidades originarias.

Sin embargo, más de cinco siglos de hostilidad han reafirmado las luchas y trayectorias de las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y obreras en la lucha por rearticular diversas formas de pensamiento a pesar de la subalternización a la que han estado sometidos. Abogar por demandas exclusivamente desde la variable clase, parece ser insuficiente. Aspectos como la raza, el género, entre otros, no pueden continuar obviándose. En este punto es importante mencionar el imperativo por una análisis complejo y dialéctico según lo plantea Guido Galafassi cuando señala tener presente una “dimensión estructural junto a la irreductible sustantividad de la acción de los sujetos y de las construcciones culturales y simbólicas que imprimen valores e identidades en pugna” (Galafassi, 2017: 16).

En este escenario, es posible identificar que se han diversificado los escenarios de accionar político, aspecto que ha dado dinamismo y mayor participación a los sectores populares no organizados. Adicionalmente, los movimientos sociales ya no se diferencian de manera unilateral como obreros o campesinos, sino que las reivindicaciones continuamente están acompañadas por sectores con identidades diversas y con luchas que, aunque provienen de distintos campos, eventualmente confluyen en demandas comunes.

Finalmente, se hallan nuevas formas de participación. Ello es decisivo en la apropiación de debates y acciones desde los sujetos por revitalizar los movimientos, e implicarse de manera creativa ante las acciones de un Estado incapaz de garantizar derechos y libertades.

En síntesis, los movimientos sociales progresistas de manera explícita e implícita configuran una experiencia de pluralidad y de una democracia deliberativa, entendida en sentido amplio, que reafirman identidades en

movimiento, comunes a las necesidades y reivindicaciones de grupos históricamente excluidos de las políticas y prioridades de los gobiernos. La experiencia educativa en diferentes niveles de formación no se puede desligar de un compromiso político con la sociedad, entendiendo de esta manera que las instituciones educativas además de producir conocimiento deben dialogar con lo popular y cotidiano, lo vivencial de lo público en la sociedad; de otro modo, la academia seguirá divagando de manera cómplice en la prolongación de las injusticias sociales.

## Escenarios del presente

A continuación, se señala un caso particular por medio del cual se puede analizar dicha interrelación entre la academia, el compromiso político y la vigencia de las acciones colectivas en el panorama colombiano reciente. Como se expresaba anteriormente, los gobiernos de la primera década del siglo XXI en Colombia fomentaron discursos de guerra, militarización y una economía extractivista. A finales de la segunda década del siglo XXI se volvió a posicionar esta lógica guerrillera y ante la ausencia del enemigo político por antonomasia (la guerrilla de las FARC-EP), se configuró un nuevo enemigo, para denominar a quienes son críticos de la seguridad democrática y abogan por modelos de sociedad progresistas e incluyentes.

En el año 2018, bajo el marco del establecimiento de un estado de opinión, una de las banderas del gobierno era no dar continuidad a lo pactado en el marco de los acuerdos de paz y posicionar la seguridad y el fortalecimiento de las fuerzas militares como elemento clave de las políticas estatales. Este rechazo al acuerdo, sumado a la arrogancia por desconocer la grave crisis social del país han revitalizado las acciones colectivas entendidas como “prácticas de movilización concretas estructuradas en la búsqueda de determinados intereses” (Becher, 2019: 290). Un ejemplo fue la expresión en las calles el 21 de noviembre de 2019, día en que tuvo lugar una masiva movilización en la que confluyeron sectores sindicales, el magisterio, movimientos estudiantiles, colectividades LGBTI, defensores y defensoras del medio ambiente, comunidades indígenas y

afrocolombianas, líderes políticos de diversos sectores, defensores del acuerdo de paz, firmantes del acuerdo, entre otros. Adicionalmente y luego de la respuesta represiva de la policía tuvo lugar en la noche un cacerolazo a nivel nacional que llevó al gobierno a tomar medidas para prohibir nuevas movilizaciones convocadas para el 22 de noviembre. En el caso de ciudades como Cali y Bogotá, se decretaron toques de queda y militarización de la ciudad en el caso de Bogotá, razón por la cual los diferentes movimientos y colectividades convocaron nuevamente movilizaciones que se prolongarán hasta la mitad del mes de diciembre.

El apoyo de la ciudadanía y la vuelta a la movilización pacífica tuvo la típica respuesta de represión y en el caso del 23 de noviembre, el escuadrón móvil antidisturbios (ESMAD) asesinó al joven estudiante Dilan Cruz<sup>2</sup>, lo que causó la indignación y rechazo de quienes hacían parte de las manifestaciones. Este y otros casos de violencia por parte de agentes del Estado han sido una de las principales demandas por la reivindicación del derecho a la protesta social y la no criminalización de los manifestantes bajo las narrativas de un enemigo interno.

Cabe destacar de igual manera que, el lugar protagónico del accionar político de las comunidades originarias particularmente del suroccidente colombiano, articuladas en la minga indígena, evidencia el posicionamiento de grupos históricamente excluidos, en las transformaciones y revitalización de las acciones colectivas en Colombia. Desde luego, estas disputas que ponen en tensión aspectos relacionados con el territorio y acciones simbólicas de reivindicación de la memoria histórica de pueblos vulnerados a través de tiempo han derivado en la visibilización de conflictos raciales y de clase que deben considerarse en los análisis suscitados a propósito de este tema, en tanto se evidencian formas eficaces de organización de grupos de extrema derecha que hacen pensar en el resurgimiento y actuación de grupos paramilitares en contextos urbanos.

<sup>2</sup> Véase al respecto la siguiente investigación periodística: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/dilan-muerte-video/>

No obstante, la aparente polarización de la sociedad colombiana continúa y se aviva con los llamados a la estigmatización de indígenas, docentes y grupos afines a la defensa de los acuerdos de paz. En 2021, por cuenta de un proyecto de reforma tributaria construido a espaldas a la ciudadanía, han vuelto a tener lugar masivas movilizaciones sociales en diferentes ciudades del país. Es la evidencia patente de la urgencia por retornar a escenarios de debate público y del rechazo a la represión policial y militar a la que han apelado el gobierno nacional y algunos gobiernos locales para violentar el derecho a la protesta. Sin embargo, el propósito es continuar fortaleciendo desde las bases sociales el respaldo a las demandas clave de estas acciones colectivas y afianzar los procesos sociales que, como se ha comentado, cuenta con pocos antecedentes en la historia del país.

Aunque no fue objeto de análisis en estas reflexiones, es importante tener presente la noción de redes de alter-activistas (Pleyers, 2018), particularmente en tiempos de censura y autocensura en el caso de los medios de comunicación privados y del lugar de redes sociales en la organización y encuentro de los sujetos.

A pesar de no haberse producido una negociación entre el Estado y el comité convocante a las movilizaciones en el 2019, se puede afirmar que lo vivido entre los días 21 y 23 de noviembre, las movilizaciones posteriores de 2020 y las ocurridas en abril de 2021 significan un cambio considerable en esa cultura política parroquial-súbdita a la cual se hacía mención en el inicio de este escrito. De ello se espera que tenga implicaciones en la apertura hacia formas de pensamiento crítico y necesarios cambios políticos, para pensar acciones emancipadoras a futuro.

## REFERENCIAS

Becher, Pablo. (2019). Notas críticas para re-pensar los movimientos sociales a través de la teoría marxista: reflexiones y potencialidades para Latinoamérica. En: López,

- Erika; Vargas, Paola; García, Laura; Fernández, Blanca, y Becher, Pablo. (Coords.) *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes experiencias y horizontes en Latinoamérica y el caribe*, pp. 283-316. Buenos Aires: CLACSO.
- Castro-Gómez, Santiago. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En: Lander, Edgardo. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 88-98. Buenos Aires: CLACSO.
- EZLN. (1996). Cuarta declaración de la selva Lacandona. En: <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- Galafassi, Guido. (2017). Conflictividad social, contradicción y complejidad: entre las clases y los movimientos sociales. En: Galafassi, Guido y Puricelli, Sonia. (Comp.), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*, pp. 13-37. Buenos Aires: Theomai, Extramuros.
- Mignolo, Walter. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En: Lander, Edgardo. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 34-52. Buenos Aires: CLACSO.
- López de la Roche, Fabio. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. En: *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 7(22), 93-123.
- Pleyers, Geoffrey. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas de análisis*. Buenos Aires: CLACSO.
- Samsónov, Dmitri. y Brancaleone, Cassio. (2019). Anticapitalismos: una mirada histórica política y conceptual. Senderos y desafíos de una indagación colectiva. En: López, Erika; Vargas, Paola; García, Laura; Fernández, Blanca, y Becher, Pablo. (Coords.). *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes experiencias y horizontes en Latinoamérica y el caribe*, pp. 15-57. Buenos Aires: CLACSO.

# El Movimiento Villero “La Poderosa” en clave anti-capitalista

Carlos Petralanda\*

## Introducción

En el presente artículo me propongo analizar desde las categorías abordadas en el seminario *Anticapitalismo y Sociabilidades Emergentes. Debates y horizontes de posibilidad* al movimiento social *La Poderosa*. La elección de esta experiencia no se debe a una práctica militante vinculada con el espacio, aunque sí a un motivo personal, la admiración y respeto al trabajo realizado por los y las compañeros y compañeras que se movilizan en el espacio. Además, debido a la relevancia y visibilidad que ha cobrado en los últimos años en Argentina y América Latina. Vale aclarar que la organización expresa un rechazo hacia el academicismo e intelectualismo alejado de la realidad concreta de los barrios populares y también cuestiona el lugar que ocupan en la universidad, es decir, la idea de “extensión universitaria”, entendida como un lugar por fuera de la institución. Sin embargo, considero que los espacios abiertos por el

\* Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca Argentina. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. carlospetralanda@hotmail.com

grupo de *Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes (ACySE)* son un marco apropiado para indagar sobre esta experiencia colectiva; debido a que se plantea una investigación social en el territorio y la construcción de un conocimiento de carácter emancipatorio.

El presente texto se elaboró en base a la información recopilada de diferentes notas escritas por los y las miembros de la Poderosa publicadas en su página web (<https://lapoderosa.org.ar/>) y de diferentes charlas a cargo de sus voceros y voceras. La existencia de portavoces que escriben en nombre del espacio en forma anónima señala un distanciamiento y una crítica de las formas tradicionales de hacer y ejercer la política caracterizadas por la presencia de liderazgos fuertes. En cambio, el movimiento busca construir desde una lógica democrática, participativa y horizontal.

Esta experiencia es mayormente conocida por su revista, “La Garganta Poderosa”, pero el movimiento no se reduce solamente al proyecto editorial, sino que cuenta también con cooperativas de trabajo, comedores y merenderos, casas de mujeres y un frente de género y actualmente promueve un proyecto de control popular de las fuerzas de seguridad. El nombre de la organización deviene de la moto con la que Ernesto Guevara y Alberto Granado recorrieron América Latina, pero también hace referencia a una forma de concebir al poder entendido como poder popular, es decir, como potencia colectiva transformadora de las formas de vida.

La organización se fundó en el 2004 en la Villa Zavaleta ubicada en la Ciudad de Buenos Aires. La asamblea original se conformó a partir de equipos de fútbol mixtos del barrio, que jugaban con reglas propias para equiparar a hombres y mujeres. Desde el momento fundacional el movimiento asambleario está atravesado por una perspectiva de igualdad de género y una identidad latinoamericana. Hoy en día cuenta con 120 asambleas vecinales, presentes en diferentes asentamientos populares, barrios y comunidades rurales en todas las provincias de Argentina y en doce países de América Latina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La extensión

continental le permite a los vecinos y vecinas conocer realidades similares y atravesadas por las mismas problemáticas generando un sentido de hermandad latinoamericano.

## Formas de organización y acción colectiva poderosa

Aunque muchos de las y los militantes y voceros y voceras del movimiento se reivindiquen como hijxs del 2001, así como también se nutren de diferentes formas de organización popular y del repertorio de acciones colectivas (Tilly, 2000) nacidas en ese contexto, no es este el momento constitutivo del movimiento. De lo que se desprende, que el movimiento no aparece como consecuencia de una crisis coyuntural, sino que es una respuesta a condiciones estructurales padecidas por los siempre postergados: pobreza, desigualdad, informalidad del trabajo, violencia, ausencia del Estado, etc. Asimismo, teniendo en cuenta que la acción colectiva se caracteriza por ser una acción dirigida a otro, es decir, que es más que la agregación de voluntades individuales (Revilla Blanco, 1996; Tilly, 2000) debemos señalar que el movimiento reivindica y resignifica una identidad compartida: la cultura villera. En el marco de este proceso de identificación se articula el proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas (Revilla Blanco, 1996: 3). Por otro lado, se entiende que el origen de la organización tampoco está asociado a un propósito concreto, sino que apunta a un objetivo más amplio de transformación de las relaciones sociales, de allí la necesidad de “permanecer en movimiento” y la institucionalización, es decir, establecimiento de fronteras de acción y conductas organizativas (Raschke, 1994: 124).

El movimiento se conforma como un entramado de asambleas barriales, originalmente, era condición de sus miembros militar desde el anonimato, sin embargo, con el transcurrir de los años y la institucionalización de la organización fueron apareciendo diferentes voceros y voceras. En las asambleas vecinas y vecinos fueron haciendo verbo las problemáticas propias de los barrios populares y descubriendo que solían tener como base común negativa la ausencia del Estado. Al respecto, es necesario

señalar que el Estado debe ser entendido como una relación social (Jessop, 2017) y que, por tanto, determinados sectores sociales tienen mayor acceso al aparato estatal, es decir, mayores probabilidades de que sus peticiones sean satisfechas. En otras palabras, el Estado es el reflejo de los que han ganado históricamente todas las batallas, así presenta sesgos de clase, género, raza y etnia. (Jessop, 2017). Frente a las históricas exclusiones y opresiones y a la ausencia de políticas públicas que cubran las necesidades básicas en los barrios populares; el movimiento se propuso buscar salidas colectivas, así aparecieron comederos y merenderos, los frentes de género, los espacios de educación popular que no solo buscan sostener y fomentar la escolaridad de los y las jóvenes a partir del apoyo escolar, sino que también orientarlos a que pierdan los miedos a pensar, hablar y participar colectivamente, entre otros espacios.

Por otro lado, además de plantear una concepción diferente de poder, también sostienen una idea de la política alejada de la lógica que la reduce a lo partidario. Esto no implica un posicionamiento anti político, sino que deciden anteponer la igualdad de sus condiciones materiales a las diferencias partidarias, además, de compartir la necesidad de organizarse para dar una salida desde abajo a su realidad social. Sus formas de acción colectiva distan de lo postulado por Charles Tilly, quien las entiende como una disrupción de la normalidad y de carácter “discontinuo y contencioso” (2000: 10), en cambio, las acciones de La Poderosa suponen la construcción de rutinas y la prefiguración de alternativas. Esto puede observarse en muchas de las actividades llevadas a cabo en sus armados territoriales y en los frentes de la organización, que implican, además de los espacios antes mencionados, la promoción de cooperativas de trabajo, Casas de Mujeres y Disidencias y dispositivos de control de las fuerzas de seguridad.

Originalmente, el movimiento se sustentaba sobre el aporte anónimo de distintos actores sociales y de actividades realizadas para la recolección de fondos, sin embargo, a partir de 2009 comenzaron a impulsar cooperativas de trabajo como medio de financiación genuino y orgánico, además de sustento económico para vecinos y vecinas. Así, por un lado, la organización crea sus propios modos de producción y se vuelca a la

economía popular, guiada por lazos de solidaridad con el propósito de lograr la realización personal mediante el trabajo propio y colectivo, sin patrones y sin explotadores. Y, por otro lado, la autogestión colectiva y asamblearia reemplaza al manejo capitalista del trabajo. Asimismo, se propone crear en los barrios ferias populares, que pueden definirse como mercados alternativos, no guiadas por las lógicas predatorias de la ganancia y el consumo. Finalmente, los ingresos generados no solo se destinan a la remuneración equitativa y la reinversión en el mismo emprendimiento sino que también a la conformación de un “Fondo Común del Poder Popular” que tiene por objetivo estimular nuevas cooperativas poderosas. Las experiencias de autogestión impulsadas son muy heterogéneas, entre ellas destacan las cooperativas de alimentos, tejidos, constructoras. Aunque estos desarrollos de economía popular tienen evidentes ventajas también presentan una serie de desafíos propios del marco donde se inserta: la economía capitalista de mercado. Como problemática general podemos señalar que al depender económicamente de los trabajadores y de los mercados populares quedan vulnerables a los vaivenes de la economía capitalista y sus ciclos. Pero también existen limitaciones más inmediatas: como la incapacidad de saltar las barreras de la organización y de ser un factor de poder real que influya en el Estado. Por otro lado, si son exitosas en la satisfacción de necesidades, puede generarse un dualismo entre los que son miembros del movimiento y los que no, lo que sigue aportando a la fragmentación y a la falta de solidaridad de los sectores más golpeados por la sociedad en la que vivimos.

Por otro lado, las vecinas de las asambleas han impulsado un Frente de Géneros que ha construido una serie de Casa de Mujeres y las Disidencias en distintos barrios populares. Desde la perspectiva de la interseccionalidad, entendida como “un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas (Creshaw, citado en Muñoz, 2011:10), podemos observar que las mujeres de la villa son deshumanizadas por múltiples opresiones, ya que no son sólo mujeres, son mujeres pobres, trabajadoras, e incluso migrantes, de allí que padecen la violencia patriarcal, pero, además, una violencia económica y simbólica. La violencia económica se expresa también en el hecho de que las mujeres constituyen la mayoría de la fuerza de trabajo en las economías informales y

que la pobreza está feminizada, es decir, que afecta mayormente a las mujeres. Finalmente, la necesidad de organizarse cobra impulso frente a las dos caras del Estado patriarcal heterosexista, por un lado, la ausencia de políticas públicas contra la violencia patriarcal y la feminización de la pobreza que experimentan las mujeres villeras, y, por otro lado, la presencia en forma de violencia institucional expresada como olvido y desinterés que también padecen las mujeres en los barrios populares. Así el Frente de Géneros de la Poderosa aparece como la respuesta y la necesidad de las vecinas de tener un espacio en el cual sentirse contenidas y acompañadas frente a la violencia machista, patriarcal e institucional y para luchar contra la desigualdad y estigmatización social. Las Casas de las Mujeres y las Disidencias fomentan la educación popular, capacitaciones laborales, actividades recreativas y equipos para el acompañamiento y prevención de la violencia de género.

A pesar de la ausencia de políticas públicas orientadas a mejorar la calidad de vida de las vecinas y vecinos de los barrios populares, el Estado se presenta en las villas principalmente en su función policial. Frente a los abusos cotidianos y las zonas liberadas por las fuerzas represivas el movimiento decidió crear el Control Popular de las Fuerzas de Seguridad, un espacio autárquico pensado e impulsado con el fin de asegurar que los procedimientos realizados por las fuerzas de seguridad se lleven de acuerdo con la ley. Para eso la comisión realiza relevamiento y recopila documentos audiovisuales y fílmicos y testimonios orales sobre los abusos policiales, allanamientos u operativos ilegales, causas armadas, cacheos no correspondidos. Asimismo, en articulación con el Ministerio Público Fiscal, la Procuraduría de Violencia Institucional (PROCUVIN), la Fiscalía y los organismos de Derechos Humanos viabilizan las denuncias de violencia institucional. Este dispositivo no es solo un canal de denuncia y cuestionamiento del monopolio de la violencia del Estado, sino también un mecanismo para transparentar el sistema judicial, ya que aporta a los fiscales otros testimonios e informes que no son los de la policía que cometió los abusos.

Finalmente, otro de los modos de intervención y transformación del movimiento es la revista La Garganta Poderosa, nacida de la necesidad de

los pobres de hablar en primera persona. El primer número apareció el 01 de enero de 2011. La revista se propone visibilizar lo que realmente sucede en los barrios populares, como piensan, viven y se representan así mismos los pobres, es decir, contar la historia de la villa desde las villas. La revista reivindica la solidaridad y la cultura del encuentro de los barrios populares y se plantea deconstruir los estereotipos construidos por los monopolios mediáticos cargados de prejuicios y estigmatización social. Este propósito no solo cobra impulso desde la reivindicación de la cultura villera y del deseo de mostrarle al resto de la sociedad la realidad popular, sino que también persigue un fin concreto, evitar la implementación de políticas públicas que guiadas por esa imagen distorsionada no resuelven las necesidades de las vecinas y vecinos. Para lograr estos propósitos fue necesario la independencia de actores externos y la autogestión, posibilitada a partir de las cooperativas de trabajo y luego por las ventas de la misma revista que garantizaron la regularidad y el proceso de aprendizaje y formación de los comunicadores barriales.

## Conclusiones

Luego de esta descripción y análisis de las formas de organización y de acción de la Poderosa, a modo de cierre y como breves conclusiones me parece interesante pensar al movimiento desde las categorías centrales del seminario. En otras palabras, entender a sus prácticas sociales como sociabilidades emergentes y prefigurativas y problematizar si el movimiento puede definirse como anticapitalista. Si nos detenemos en las formas y representaciones sociales del movimiento, orientadas y atravesadas por la solidaridad, la horizontalidad, el respeto hacia la diferencia, estas prácticas pueden definirse como sociabilidades emergentes. Pero, además, porque estas formas de expresión de lo social ponen en cuestión las formas tradicionales de ejercicio del poder, esto implica una crítica al Estado y al mercado como los únicos lugares de la política. Esto es claro en la concepción de poder erigida por la organización, entendida como potencia transformadora de las formas de vida y en su concepción de la política que no reduce a la capacidad del Estado y las instituciones públicas la solución de las problemáticas sociales. El

movimiento mantiene una relación tensa con el Estado, sobre todo, por la trascendencia e influencia que ha alcanzado la revista que le permite instalar demandas y reivindicaciones en la agenda política, obligando al estado a actuar, pero sin integrarse a sus estructuras gubernamentales. Si entendemos junto de Ouviaña (2013) a la política prefigurativa como un conjunto de prácticas y de relaciones sociales que en el presente anticipan los gérmenes de la sociedad futura y que proponen nuevas concepciones y formas de praxis política guiadas por estas formas de lo social, también podemos caracterizar a la práctica política de la Poderosa como prefigurativa. Finalmente, podemos definir a La Poderosa como un movimiento anticapitalista porque niega al sistema capitalista, negación que va desde la impugnación moral de sus consecuencias sociales, ambientales, políticas, etc. a la construcción de modos de producción, intercambio y de organización del trabajo alternativos.

## Algunas reflexiones finales

Las experiencias y los recursos teóricos ofrecidos por el seminario de *Anticapitalismos y Sociabilidades Emergente* y el proceso de la indagación sobre el movimiento *La Poderosa*, me ayudaron a repensar mis prácticas de investigación y a problematizar las formas de construcción de conocimiento de las academias. Si bien toda investigación supone un posicionamiento político e ideológico, considero que plantear como un hacer militante implica una integración teoría-praxis donde se desdibuja la individualidad de quien investiga en el colectivo social. En cuanto a mi praxis personal como investigador, a pesar partir de la convicción de que las ciencias sociales deben producir conocimientos que tengan una función social, que apunten a desentrañar y expresar las múltiples formas de dominación y ejercicio del poder y que propongan vías para la emancipación humana, mi labor académica y la acción militante están dissociadas, en parte debido a las particulares propias de la disciplina histórica. Sin embargo, esto no debe ser un impedimento para la conjunción de ambas prácticas y para la reflexión transversal, el desafío pendiente es pensar en el cómo.

La experiencia de *La Poderosa* puede ser analizada también desde esta perspectiva que implica la construcción de un conocimiento social emancipatorio comprometido que no se reduce a la academia. En varias ocasiones los voceros y las voceras de *La Poderosa* han realizado una crítica al academicismo e intelectualismo, Nacho Levy, señaló: “incluso se le sigue diciendo *extensión universitaria* como si nuestro barrio no fuera una parte constitutiva de la universidad, de ese universo educativo. Y aun desde perspectivas que se presuponen filosóficamente progresistas o paulofreirianas nos vienen a “dar” educación popular ientonces no entendieron nada!”. (Levy, 2018: min. 18). Esta crítica también está presente en el texto de presentación del movimiento: “no hace falta ningún doctorado para darse cuenta que la academia sigue siendo el semillero del mercado, un pedazo de infraestructura donde los excluidos pueden ir cada tanto a dar ternura. ¿Y a dar cátedra? Nooo, qué locura” (Ante todo, La Poderosa Web.). Se entiende que el movimiento cuestiona a los y las académicos que hablan de los pobres sin conocer a los pobres y también el espacio que ocupan en la universidad, es decir, un espacio por fuera de la institución. Estas concepciones y forma de construir conocimiento para el mercado y desde la exterioridad y ajenidad son las que cuestiona la idea de pesquisa militante sostenidas en el seminario de ACySE.

## FUENTES

### La Poderosa:

Ante todo. <https://lapoderosa.org.ar/ante-todo/>

*Casas de las mujeres y las disidencias, para cuidarnos entre todas* (06/06/2020) <https://lapoderosa.org.ar/2020/06/casas-de-las-mujeres-y-las-disidencias-para-cuidarnos-entre-todas/>

*Cooperativismo, la noble igualdad* (09/07/2020) <https://lapoderosa.org.ar/2020/07/cooperativismo-la-noble-igualdad/>

*Economía popular* (25/09/2009) <https://lapoderosa.org.ar/2009/09/economia-popular/>

*Inauguramos la casa de las mujeres y las disidencias en el Yape* (11/09/2019)-<https://lapoderosa.org.ar/2019/09/>

inauguramos-nuestra-casa-de-las-mujeres-y-las-disidencias-en-el-yape/

¿Por qué somos anónimos? (5/03/2008) <http://lapoderosa.org.ar/2008/03/%C2%B4por-que-somos-anonimos/>

Talleres en las Casas de las Mujeres y Disidencias (08/04/2019) <http://lapoderosa.org.ar/2019/04/sumate-a-los-talleres-de-las-casas-de-las-mujeres-y-disidencias/>

## CONFERENCIA

Levy, Ignacio (CLACSO TV). (2018, marzo 14). *El grito de Nacho Levy de la Poderosa retumbó en toda España* (Archivo de Video). Recuperado en:

[https://www.youtube.com/watch?v=Ww0ScFvFxP8&t=3066s&ab\\_channel=CLACSOTV](https://www.youtube.com/watch?v=Ww0ScFvFxP8&t=3066s&ab_channel=CLACSOTV)

## BIBLIOGRAFÍA

Colectivo ACySE, (2012). Anticapitalismos & Sociabilidades Emergentes: nociones en construcción. En: Chaguaceda, Armando y Brancaloneo, Cassio (Coord.), *Sociabilidades emergentes y movilizaciones Sociales en América Latina*, pp. 311-316. Buenos Aires, CLACSO.

Jessop, Bob. (2017). *Estado: Pasado, presente y futuro*. Madrid: Catarata.

Muñoz Cabrera, Patricia. (2011). *Violencias interseccionales. Debates feministas y marcos teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las mujeres en Latinoamérica*. Tegucigalpa: Cental America Women's Network.

Ouviña, Hernán, (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de

intelección para las Ciencias Sociales. En: *Acta Sociológica*, 62, 77-104.

Prieto-Samsónov, Dmitri y Brancaloneo Cassio (2019), Introducción. Anticapitalismos: una mirada histórica política y conceptual. Senderos y desafíos de una indagación colectiva. En: López López, Erica; Vargas Moreno, Paola; García Corredor, Laura; Fernández, Blanca Soledad; Corredor, Laura y Pablo Becher (coords.). *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe*, pp. 15-57. Bahía Blanca, Ediciones CEISO y CLACSO.

Raschke, Joachim. (1994). Sobre el concepto de movimiento social. En: *Zona Abierta* 69, Madrid, 121- 134.

Revilla Blanco, Marisa. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. En: *Última década*, 5, 1-18.

Salgado, Álvarez Judith, (2013). Feminismos contemporáneos en plural. En: *Manual de formación de género y Derechos Humanos*,

pp. 19-46. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.

Tilly, Charles. (2000). Acción colectiva. En: *Apuntes de investigación*, año IV, nº 6- noviembre, pp. 9-32.

# Movimento de luta por moradia

## Aproximações teóricas e hipóteses sobre sua transformação

Henrique Fornazin\*

Urbanização, o problema habitacional e os movimentos de luta por moradia

O processo de urbanização da América Latina está associado aos modelos de desenvolvimento económico adotados por seus países, sendo considerada hoje a região mais urbanizada e desigual do mundo (ONU-Habitat, 2016). Frente a sua diversidade regional adotamos aqui como representativo do modelo hegemônico o caso do Brasil e México, caracterizados por uma economia dependente no mercado mundial, marcados pela superexploração do trabalho e uma forte herança colonial, com uma industrialização tardia em áreas regionalmente concentradas, favorecendo um intenso êxodo rural e uma urbanização acelerada (Kowarick, 1987; Oliveira, 2006). Com uma população majoritariamente urbana<sup>1</sup> desenvolveram espaços urbanos que refletem suas desigualda-

\* Doutorando no Programa de Estudos Latino-americanos na Universidade Nacional Autônoma do México - hfornazin@gmail.com

<sup>1</sup> Respectivamente 84,4% (IBGE, 2011) e 78% (INEGI, 2010).

des, nos termos dos movimentos sociais mexicanos uma *urbanização selvagem*, e caracterizada no Brasil como uma *urbanização de baixos salários* (Maricato, 2015).

Nesse contexto a moradia é para os trabalhadores o ativo mais oneroso de se obter dentro da ordem econômica (Casgrain, 2015), estando os setores mais empobrecidos excluídos do mercado imobiliário formal e das insuficientes políticas públicas de moradia de interesse social, prevalecendo a *lógica da necessidade* com a ocupação ou autoconstrução em áreas periféricas e precárias (Abramo, 2001). No Brasil, o censo de 2000 sobre as capitais Rio de Janeiro e São Paulo, informa que cerca de 50% de sus habitantes viviam em favelas ou assentamentos irregulares, um cenário onde a ocupação informal é uma regra e não uma exceção (Maricato, 2015). Em México, segundo dados de 2014 da *Comisión Nacional de la Vivienda de México* (apud Contested Cities, 2016), seis de cada dez casas foram construídas por meio da autoconstrução. Uma histórica distribuição e apropriação desigual da cidade e toda sua produção coletiva, que se refletem em privilégios e desvantagens segundo sua disposição no espaço urbano. A essa desvantagem material se somam as representações, onde os espaços de moradia em condição de pobreza acumulam processos de estigmatização que legitimam e intensificam sua gestão violenta. Um desenvolvimento urbano racista que deixa suas marcas nas formas de vivenciar e produzir as cidades.

As contradições na produção desse espaço se refletem em conflitos que historicamente potencializam mobilizações populares na luta por seus direitos, nas quais destacam-se nos grandes centros urbanos a luta por moradia. O processo de construção de essa mobilização é disputado por diferentes interesses e concepções políticas, passando pela organização de um movimento plural cuja ação intervém sobre diferentes dimensões: material, na disputa por recursos e moradia; institucional, na garantia de direitos e espaços de participação; e simbólica, na construção de identidades e imaginários.

No caso mexicano temos como antecedentes do movimento de luta por moradia as lutas do movimento de inquilinos nas primeiras décadas do

século XX, mas é no contexto do movimento estudantil de 1968 que se intensificam as ações de grupos de esquerda com o trabalho de base junto a organizações populares autônomas aos aparatos corporativos do Estado<sup>2</sup>. Nesse período vemos um processo de numerosas ocupações de terras por diferentes organizações que conformariam o chamado Movimento Urbano Popular (MUP), recebendo destaque nessa fase as ações do *Comité de Defensa Popular de Chihuahua*, fundado em 1972 no norte do país. Em 1981 os avanços organizativos do MUP se desdobram em dois instrumentos fundamentais na sua história: a nível regional a *Coordinadora Regional del Valle del México* e a nível nacional a *Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular* (CONAMUP), que cumpriram um importante papel de articulação com outros setores e de enfrentamento ao caráter autoritário do Estado mexicano, ganhando destaque sua ação junto aos afetados pelo terremoto de 1985 e a criação da *Coordinadora Única de Damnificados* (CUD) (Moctezuma, 1984; Ramírez Saiz, 1986; Gonzalez, 2015).

No caso brasileiro os primeiros registros de ação coletiva vinculados a questão da moradia também estão no início do século XX, na então capital federal Rio de Janeiro as mobilizações contra a política de reforma urbana de caráter higienista inspirada no urbanismo moderno, em São Paulo, ao final da década de 1910, temos a criação das ligas de inquilinos. Em ambas cidades em meados do século emergem as organizações de moradores de loteamento clandestinos e de favelas, porém os primeiros registros de um movimento de luta pelo acesso a terra urbana e a moradia estão datados em 1980 na região de Campo Limpo, com a organização da *Assembleia Popular*, e em 1983 a organização dos *Filhos da Terra*, mobilizados pelas Comunidades Eclesiais de Base (CEBs), profissionais liberais e militantes de esquerda (Gohn, 1991). Se destaca no Brasil o âmbito da luta institucional, liderado pelo *Movimento Nacional pela Reforma Urbana* (MNRU), uma articulação iniciada em 1963 entre

<sup>2</sup> Historicamente monopolizado pelo Partido Revolucionário Institucional (PRI), organizou um modelo corporativo de gestão das demandas populares, sendo a referencia mais destacada no âmbito da moradia a Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), setor popular do PRI criado em 1943 com uma lógica clientelista de distribuição de terras por apoio político eleitoral.

técnicos, acadêmicos e movimentos sociais, com o objetivo de mobilizar a sociedade contra o modelo excludente de cidades. Desmontado com o golpe civil militar de 1964, o movimento retomou a mobilização com apoio das CEBs durante o processo de redemocratização na década de 1980, influenciando na criação de outras organizações populares<sup>3</sup>. O MNRU atuou como pioneiro articulador de um repertório de lutas institucionais a nível nacional, se convertendo em 1989 no Fórum Nacional de Reforma Urbana (FNRU), um ator importante para uma série de logros legais<sup>4</sup>.

Em ambos os casos, brasileiro e mexicano, as conquistas institucionais sob os ideais de cogestão das cidades e governança democrática forneceram instrumentos para combater o problema da habitação e da desigualdade urbana, no entanto não foram suficientes para conter a hegemonia do complexo imobiliário financeiro sobre o Estado, com manutenção intocável dos determinantes estruturais em favor do capital. Com isso vemos o crescimento do modelo empresarial de gestão urbana<sup>5</sup> com tratamento dos problemas por três linhas de políticas: a remodelação de espaços com alto potencial de lucro, com megaprojetos e operações urbanas público-privadas associados à gentrificação; políticas de produção massiva de moradias de baixa qualidade em áreas periféricas, reforçando o ideal da casa própria, ignorando o acúmulo de debates sobre o habitat e o direito à cidade; e a militarização urbana, com aumento do controle violento dos espaços de habitação popular e segregação por enclaves fortificados.

<sup>3</sup> Como as organizações de luta por moradia mais representativas da época: Movimento Nacional de Luta por Moradia (MNLN), União Nacional de Luta por Moradia Popular (UNMP), Confederação Nacional de Associação de Moradores (CONAM) e Central de Movimentos Populares (CMP).

<sup>4</sup> Em 2000 a inclusão na Constituição Federal da moradia como um direito fundamental; a aprovação em 2001 do Estatuto das Cidades; a criação do extinto Ministério das Cidades em 2003 e a aprovação do Sistema Nacional de Habitação de Interesse Social em 2005, fazendo da legislação urbana brasileira uma das mais avançadas em termos de democratização do espaço urbano (Maricato, 2019), baseadas em valores de participação cidadã, cogestão das cidades e a função social da propriedade.

<sup>5</sup> Impulsionado nos últimos anos sob o discurso do ciclo dos megaeventos (Vainer, 2011): Copa Confederações, Copa do Mundo, Cúpula do Meio Ambiente ONU Rio + 20, Jornada Mundial da Juventude e Jogos Olímpicos.

A institucionalidade alcançada se apresenta incapaz de democratizar a forma de produção da cidade, em um contexto onde o capital é quem impõe limites à democracia, reduzindo gradativamente o poder dos movimentos sociais e ampliando o domínio do capital imobiliário sobre o espaço urbano (Rolnik, 2015; Abascal, 2006). Para Erminia Maricato (2015), no caso brasileiro a impossibilidade de implementar os instrumentos conquistados é entendida, para além da sacralização da propriedade privada, pelo modelo eleitoral de financiamento privado de campanhas; pela grande capacidade do mercado de influenciar o Estado; pelo desconhecimento da ordem jurídico-urbana dos operadores do direito e pela insuficiente força política das mobilizações sociais, o que acompanhou à sobreposição da agenda neoliberal sobre a agenda social. As políticas neoliberais intensificadas após 1990 redefiniram progressivamente a tentativa de espaços de participação democrática, ao transferir o centro das relações sociais do público e do coletivo para o mercado, redefinindo a noção de cidadania. O que antes era visto como direito passa a ser visto como serviço, o cidadão como consumidor, a cidade como empresa e o problema da habitação como mero problema de produção imobiliária (Goulart, 2011). Na Cidade do México, investigadores apontam a coexistência de dois modelos de governanças opostos (Ziccardi, 2018), por um lado, o padrão colaborativo e do direito à cidade, com o discurso da governança democrática com participação da sociedade civil e articulação com os movimentos sociais; de outro lado o padrão associativo entre as elites técnicas, políticas e empresariais, onde as políticas neoliberais de megaprojetos urbanos e grandes obras de infraestrutura são dirigidas pelos interesses do mercado. Ao mesmo tempo René Coulomb (2021) aponta uma mutação na bandeira da autogestão popular consolidada no movimento mexicano, fundada em uma perspectiva de democracia radical, para um cenário de gestão de créditos hipotecários do *Instituto de Vivienda Social* sujeito a um novo tipo de clientelismo.

## Aproximações teóricas sobre o movimento de luta por moradia

A especificidade do movimento aqui estudado é a sua pauta por acesso à terra e a moradia urbana, o que proporciona organização e planejamento prévio com as bases para disputar a produção do espaço. Uma especificidade que nos ajuda a distinguir de outras formas de movimentos, como a confusão com movimentos de inquilinos ou as organizações de bairro, que lutam sobretudo no enfrentamento ao abuso rentista e por melhorias locais, articuladas por vezes em federações de associações, mas que não objetivam ampliar os territórios ocupados e intervir na forma de produção da cidade de maneira ampla e contínua. Lutas essas que não são menores e ainda que possam contribuir ao conjunto da reflexão, estão fora da presente abordagem.

Maria da Glória Gohn, socióloga pioneira no estudo dos movimentos de luta por moradia, considera que a categoria movimentos sociais carrega em si dois sentidos básicos: o primeiro é o de “movimento em sentido amplo”, como a ação histórica das classes sociais, articulado a dialética do conflito, cuja categoria fundamental é a *luta social*; o segundo significado é o de “movimentos específicos, concretos e datados no tempo e localizados em um espaço dado” (1997, p. 247), que tem como categoria fundamental a *força social* que constroem. A autora sintetiza a definição de movimento social, no sentido específico, como “ações sociopolíticas construídas por atores sociais coletivos pertencentes a diferentes classes e camadas sociais, articuladas em certos cenários da conjuntura socioeconômica e política de um país, criando um campo político de força social na sociedade civil” (1997, p. 251), portanto, constituem um processo dinâmico onde suas ações são contínuas e não apenas pontuais, politizando as demandas e inserindo na esfera pública da luta política, onde o conflito e a disputa com outros atores estão presentes. Dotados de um caráter mobilizador, são fontes de inovações e matrizes de geração de conhecimento (Gohn, 2011), que influem na transformação social na esfera cultural, econômica e política.

Gohn indica que os movimentos sociais possuem uma série de características internas e externas possíveis de análises: *projeto político-ideológico*;

*identidade coletiva; principio articulador interno e externo, composto internamente pela aglutinação de bases demandatárias, líderes e organizações de assessoria, e externamente pela articulação de redes sociais de interesses comuns com outros atores; repertório de ações, que associado a suas táticas e estratégias, traduzem o projeto e conjunto de demandas em reclamos legítimos; estrutura organizacional, que pode ser informal o formal; ideologia que corresponde al conjunto de crenças, valores e ideais expressados nos discursos, mensagens, produções materiais e simbólicas; por fim matrizes originarias e oponentes.*

Dentro das categorizações, os movimentos sociais de luta pela moradia pertencem ao grupo dos movimentos populares urbanos, devido à sua composição social por sujeitos subalternos e sua localização geográfico-espacial definida pelo problema do uso, distribuição e apropriação do espaço urbano (Gohn, 1991, p. 34). Em um mapeamento dos movimentos populares urbanos de luta por moradia realizados entre os anos 1970 e 1980 em São Paulo, Gohn caracteriza cinco diferentes formas de luta: a luta pelo acesso à terra e à moradia; lutas pela propriedade da terra; lutas no contexto dos processos de construção (os chamados mutirões); lutas de inquilinos; e lutas de proprietários pobres.

Tomando em conta a composição socioeconômica desses e que suas lutas estão associadas a uma das condições de reprodução da força de trabalho e em conflito com o capital imobiliário e financeiro, esses movimentos têm caráter de classe, mas suas determinações não podem ser reduzidas apenas a esta, dada a existência de uma série de mediações e diversidade de suas bases. Um movimento formado principalmente por núcleos familiares, onde são as mulheres (em sua maioria negras, indígenas e imigrantes) a principal base de apoio da luta, ainda que os espaços de direção sejam predominantemente ocupadas por homens. Tanto no Movimento Urbano Popular mexicano como no Fórum Nacional pela Reforma Urbana do Brasil existiu o esforço para construção de um Setorial das Mulheres e a Plataforma Feminista, cujos debates sobre a desigualdade vividos na cidade incorporassem a questão de gênero. A leitura é de que sobre as mulheres estão atribuídas as principais cargas do âmbito da reprodução, responsáveis pela casa, alimentação, filhos,

afetadas diretamente pela precariedade da moradia, pela militarização, pela precariedade de equipamentos públicos na área da saúde, educação, lazer e transporte, assim como no mercado de trabalho são vítimas de assédio e baixos salários, experiência que reflete sua grande participação na luta pela moradia (Ferreira, 2008; Fornazin, 2014; Ramírez Saíz, 2005). Como apontou a professora Paola Andrea Vargas Moreno em uma de nossas aulas: “o capitalismo não é somente um sistema econômico, mas uma matriz civilizatória que abarca tanto as formas de produção e distribuição da riqueza, como também as formas de reprodução da vida mesmo (corpos, subjetividades, cuidados)”. Podemos considerar com base em Chandra Mohanty Talpade (2008), os movimentos de moradia como espaços de privilégio epistêmico, dado o nível de interseccionalidade presente, possibilitando análises profundas sobre a disputa em torno a expropriações que envolve essa forma de produzir a cidade.

Embora os problemas do movimento estejam intimamente ligados a questões estruturais da organização social, é importante reconhecer que a origem dos movimentos sociais não está funcionalmente associada ao agravamento das contradições e das condições de vida, como um reflexo mecânico, mas articulados a mediações que emergem da prática dos sujeitos, uma prática que cria experiências solidárias de classe, gênero e etnia, que produz conhecimento e constrói sentidos comuns com mobilização de valores na disputa por seus interesses (Sader, 1988). Mediações cujo desenvolvimento tampouco segue uma linearidade crescente em termos qualitativos com relação aos projetos coletivos. Nesse sentido a principal bandeira das organizações que compõe o movimento é a conquista da moradia para setores precários da sociedade, variando a amplitude e desenvolvimento dos debates sobre questões relacionadas à desmercantilização da moradia, o direito à cidade e as mudanças estruturais sistêmicas, bem como suas estratégias e formas de relação com o Estado, de construção de autonomia e comunidades.

Em um artigo sobre a luta das ocupações em Belo Horizonte, Paolinelli e Canetti (2019) apresentam a ação do movimento de luta por moradia assentado no tripé da *ação direta*, *ação institucional* e *ação cotidiana*. Inspirado nessa leitura, mas considerando a luta por moradia na América

Latina como um todo, podemos ampliar essa caracterização. Como realidade sociopolítica não homogênea, com diferentes graus de integração, mobilização e propostas, considero que se consolidou entre as décadas de 60 e 80 o paradigma do repertório de ações dos movimentos de luta pelo acesso à terra e à moradia centrados em quatro repertórios principais: *trabalho de base*, com organização de grupos de demandas e processos de formação política; *ação direta*, cujas principais formas são os protestos em espaços públicos e a ocupação de imóveis e terras de forma permanente ou temporária, no sentido de denúncia, pressão e conquista; a *luta institucional*, em relação direta com o Estado, por meio de canais, instâncias e recursos por garantia e promoção de direitos e controle do mercado; e a *prática cotidiana* em espaços territorializados, que consiste nas estratégias de reprodução e subsistência da vida, como alimentação, saúde e segurança.

Raúl Zibechi (2007; 2008; 2015), em uma abordagem ampla dos movimentos sociais latino-americanos, traz contribuições que nos ajudam a pensar sobre as mudanças pelas quais está passando o movimento de luta por moradia. O autor considera que nos últimos 20 anos houve uma profunda transformação nos movimentos populares na América Latina, que colocam novos desafios para a teoria social herdada de um período anterior, marcado pela centralidade do movimento sindical e do Estado-nação. Movimentos que atuaram sobre as políticas nacionais, derrubando presidentes, parando privatizações, promovendo governos progressistas, se colocando em conflito com o neoliberalismo e deixando marcas nos modelos políticos. Ele avalia que até a década de 1970 as ações giravam em torno de reivindicações por direitos e acesso aos Estados, atuando dentro de uma lógica estadocêntrica, com arranjo piramidal nas organizações dos movimentos. Diante das mudanças impostas pelo neoliberalismo no final dos anos 1970, como a desterritorialização produtiva, outras linhas de ação com tendências comuns foram ganhando força nos movimentos sociais de toda a América Latina. Influenciado pelo geógrafo brasileiro Carlos Porto-Gonçalves, ele considera que boa parte de essas tendências deriva do enraizamento dos movimentos sociais nos espaços físicos, o que ele denomina de processo de territorialização. Zibechi considera que os movimentos sociais latino-americanos estão construindo alternativas para um novo mundo em seus espaços e

territórios, apropriando-se deles material e simbolicamente, onde novas questões se instituem, com alternativas que envolvem ações amplas relacionadas à saúde, educação e produção. Os movimentos agora assumem simultaneamente a subsistência do cotidiano e da ação política, atuando como produtores em diferentes esferas, criando novas formas de laços sociais, com tendência a uma construção interna.

As tendências caracterizadas por Zibechi são possíveis de estabelecer uma relação com a categoria conceitual de *políticas prefigurativas*, de origem gramsciana e trabalhada por Herman Ouvina (2013), que com seu acúmulo teórico nos permitiria ampliar o debate sobre as formas de compreender as mudanças nas práticas das organizações. Para além do elemento interno, importa considerar como operam a interação com atores externos como o mercado e o Estado, onde a institucionalização viabiliza uma riqueza analítica, vista como espaços de interação entre sociedade civil e sociedade política, de intercâmbio e conflitos, onde operam mecanismos de acomodação dos interesses que repercutem nos projetos e alcances dos movimentos.

Desde uma perspectiva de abordagem do movimento como um todo, uma leitura do movimento de luta por moradia como o conjunto plural de organizações que possuem uma ação histórica que impacta na produção da cidade, a dificuldade reside em conceber um modelo teórico que viabilize essa leitura diante da complexidade das organizações nas grandes metrópoles. Charles Tilly, em seu texto “Ação Coletiva” (2000), apresenta uma leitura de caráter sócio histórico sobre as mudanças dos *repertórios de ação* das *ações coletivas* na Europa Ocidental entre os séculos XIX e XX, metodologia que contribui para pensarmos um modelo de leitura das mudanças históricas nos movimentos populares.

## Hipóteses sobre a transformação dos movimentos sociais de luta por moradia

Como já referido, as conquistas democráticas foram acompanhadas de uma contraofensiva por setores representantes do capital, cuja expressão é o projeto neoliberal e seu combate a noção Estado de bem-estar social,

com progressiva precarização do trabalho, privatização, mercantilização e austeridade fiscal, que socavou o imaginário de alternativas de transformação radicais em um contexto de crises econômicas cíclicas e agudização dos problemas sociais. O avanço do capital, com intensificação de processos de acumulação primitiva como afirma Guido Galafassi (2017), ou a chamada acumulação por despossessão por David Harvey (2005), tem elevado a conflitividade social e a emergência nas últimas décadas de novos movimentos sociais, assim como ocasionado mudanças nas formas de ação dos movimentos tradicionais. O movimento de luta por moradia, como parte de essa realidade, também se transformou. Postulo aqui como hipótese a consolidação de três campos<sup>6</sup> dentro do movimento, cada qual com perspectivas particulares de estratégias para a transformação social e sentidos próprios de seus repertórios.

O primeiro campo é formado pelas organizações pioneiras surgidas durante a onda de democratização na América Latina, com destaque o apoio de setores da igreja católica e militantes marxistas. No Brasil esse campo surge na década de oitenta durante o processo de redemocratização, quando organizações populares se articulam a estratégia do Programa Democrático Popular, consolidando vínculos históricos com o Partido dos Trabalhadores. Organizações que alcançaram uma dimensão nacional e passaram a priorizar um repertório da luta institucional, focados em instrumentos de controle do mercado imobiliário e na disputa por fundos públicos para produção de moradia social e fortalecimento de cooperativas autogestionadas. No México esse campo tem origem em fins da década de sessenta, no processo de fissura da legitimidade do regime corporativo autoritário do Partido Revolucionário Institucional. O campo é melhor definido em 1988 na disputa das eleições presidenciais, onde um número considerável de organizações apoiou a criação da *Frente Democrática Nacional* liderada por Cuauhtémoc Cárdenas, cuja derrota vai culminar em 1989 na criação do *Partido de la Revolución Democrática* (PRD). A cisão

<sup>6</sup> Ressalto que as organizações aqui consideradas consistem naquelas que questionam a forma hegemônica de produção da cidade e projetam formas alternativas experimentadas por suas práticas, estando fora do foco o campo de organizações que atuam em sentido de reforço da ordem, fundadas em lógicas privadas, que apoiam noções como de sociedade de proprietários ou controle popular puramente eleitorais. Além disso, cabe ressaltar que os campos aqui postulados estão sujeitos a grados de interação e subdivisões internas.

no PRD ocorrida em 2014 recebeu o apoio de organizações do movimento urbano popular para criação do *Movimiento Regeneración Nacional* (Morena), que alcança a presidência em 2018 com a eleição de López Obrador e um discurso de combate ao neoliberalismo.

Tais mudanças estratégicas de adesão ao projeto eleitoral foi um fator fundamental para ruptura dentro do movimento e origem de outros dois campos, que cumpriram na virada do século um papel renovado de impulso da pauta do direito à cidade, com a articulação com territórios impactados por megaprojetos e pela intensificação de novos processos de ocupação, agora não somente em áreas periféricas, mas também em áreas centrais. O segundo campo consiste nas organizações que surgiram durante e após o final da década de noventa, buscando também articular um repertório de trabalho de base, ação direta e luta institucional, mas distanciando-se dos programas democráticos populares atrelados aos partidos hegemônicos da esquerda. O terceiro campo tem seu fortalecimento posterior a década de oitenta, composto por organizações que defendem a pauta da autonomia e construção de comunidade, com repertórios de trabalho de base e ação direta, críticos aos vínculos partidários e a participação em espaços do Estado, fortemente influenciados pelo levante zapatista ocorrido no México em 1994.

Em um balanço geral de mais de três décadas de existência o movimento se ampliou, alcançou conquistas institucionais inovadoras, programas de moradia que mitigaram o problema com melhorias consideráveis nas condições de vida de parte dos setores populares. Gerou avanços nos termos do debate com experiências concretas de autogestão habitacional e superação do chamado *viviendismo*, ao mesmo tempo em que o problema concreto da moradia em termos gerais se agudizou. O movimento alcançou o reconhecimento como ator político (não sem a permanente tensão entre legitimidade e criminalização), com aumento da sua influência e da complexidade de sua ação. Do antigo imaginário de invasores avançaram no reconhecimento como urbanizadores, de reivindicativos a propositivos. Suas lideranças se articularam com outras instituições, integrando coalizões de forças com diversos atores, por vezes incluso setores do mercado. No transcurso os objetivos se diversificaram e se complexificou o debate,

cada vez mais abstratos, reforçando uma divisão do trabalho entre base e lideranças, entre trabalho manual e intelectual, mudando os interesses e as determinações sobre cada grupo de ator. Na atualidade, frente ao contexto político, a pandemia e crises econômicas, o movimento se encontra em uma espécie de período de latência, atuando na luta cotidiana por sobrevivência e resistência aos despejos. Temos assim um processo complexo de avanços e retrocessos, onde a relação entre democratização com a ampliação das oportunidades políticas e o desequilíbrio de forças pela racionalidade neoliberal desempenham um papel fundamental sobre as formas organizativas do movimento, com novas contradições que refletem sobre projetos políticos, conflitos e estratégicas.

A trajetória histórica da disputa desigual entre setores do mercado e o movimento popular dentro de um cenário complexo e frente às necessidades materiais de suas bases, tende internamente a promover uma lógica pragmática por resultados que compensem os desgastes das mobilizações, com uma margem de ação muito restrita e um grande dispêndio de força. Externamente essas organizações são pressionadas por atores aliados, hierarquicamente acima no campo político e econômico, a atuar sob a lógica de políticas focalizadas, gerindo setores empobrecidos que se mobilizam, neutralizando seus repertórios de conflito e distanciando sua prática de noções de totalidade e transformação estrutural.

O acúmulo teórico produzido pela práxis do movimento não se reflete nas condições concretas de um tecido social fraturado pela lógica do capital. Por um lado, na atuação das organizações históricas, vemos aspectos como a regressão programática nos termos do debate com relação ao enfretamento de questões estruturais e da propriedade privada; a redução do trabalho de base e de formação política; a ascensão da teologia da prosperidade; incorporação das lideranças em circuitos externos que influenciam suas formas de ação; aspectos esse que repercutem em uma perda significativa da força social do movimento e seu papel como instrumento de classe. Por outro lado, a conquista dos territórios das novas e antigas organizações, somada às formas contemporâneas de mobilização, tem provocado nos movimentos uma tendência de atuar para além do eixo da necessidade, tornando os princípios articulatórios

mais complexos. Surgem novas e diferentes experiências de práticas comunitárias; ampliação dos vínculos organizacionais; questionamento de modelos representativos com experiências alternativas de democracia, gestão da propriedade e da produção habitacional; com avanços na perspectiva do direito à cidade, com possibilidade de novas culturas políticas e econômicas da produção do espaço urbano.

A perspectiva de uma democracia com sentido anticapitalista ganha força com o renovado desafio de traduzi-la em propostas reais plausíveis. Uma busca de equilíbrio entre demandas imediatas conjunturais com os objetivos finais de longo prazo, que se expressam hoje em insígnias como “com o Estado, contra o Estado e para além do Estado”, conceitos como “partido movimento” e aspirações de radicalização democrática capaz de interferir no âmbito econômico. O ápice atual da estratégia eleitoral na América Latina aponta para o fim de um ciclo histórico, que somada a crise da representação democrática e polarização com forças conservadoras de direita torna imprevisível o rumo das lutas. Fatores que projetam um ponto crítico sobre como continuar, onde a confluência regional amplia as possibilidades de caminhos.

## BIBLIOGRAFIA

- Abascal, Eunice Helena Sguizzardi. (2006). São Paulo e Cidade do México: espaço e transformações econômico-sociais, um enfoque comparativo. *Revista Arquitextos*, 074.03 año 07, jul.
- Abramo, Pedro (2001). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario. *Boletín CF+S*, 29/30.
- Casgrain, Antoine (2015). Estrategias residenciales de sin casa propia. El acceso a la propiedad y el desplazamiento en la ciudad latinoamericana. En: *Working Paper Series Contested\_Cities*.
- Contested Cities. (2016). *Ciudades em disputa: la cuestion de la vivienda*. Madrid.
- Coulomb, René (2021). Autogestión, democracia y territorio: Ciudad de México,

- 1968-2018. Una retrospectiva. *Sociológica*, año 36, n° 103, pp. 195-266.
- Ferreira, Regina Fatima C. F. (2008). Plataforma Feminista da Reforma Urbana: do que estamos falando? In: Autoria Coletiva. *Ser, fazer e acontecer. Mulheres e o direito à cidade*.
- Fornazin, Henrique (2014). Luta pela moradia na Ocupação Manuel Congo: Imagens e implicações subjetivas. Dissertação de mestrado UERJ. Rio de Janeiro.
- Galafassi, Guido (2017). Conflictividad social, contradicción y complejidad: entre las clases y los movimientos sociales. En: Galafassi, Guido y Puricelli, Sonia. (Comp.), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*, pp. 13-37. Buenos Aires: Theomai, Extramuros.
- Gohn, Maria da Gloria (1991). *Movimentos Sociais e Lutas pela Moradia*. São Paulo: Edições Loyola.
- Gohn, Maria da Gloria (2011). Movimentos Sociais na Contemporaneidade. *Revista Brasileira de Educação* 16(47), pp. 333-361.
- Gohn, Maria da Gloria (1997). *Teorias dos Movimentos Sociais. Paradigmas Clássicos e Contemporâneos*. São Paulo: Edições Loyola.
- González, Raúl Bautista (2015). *Movimiento Urbano Popular: Bitácora de lucha 1968-2011*. México: Casa y Ciudad.
- Goulart, Débora Cristina (2011). *O Anticapitalismo do Movimento dos Trabalhadores Sem-Teto (MTST)*. Tese de doutorado. Unesp. Marília.
- Grandi, Matheus da Silveira; Almeida, Rafael Gonçalves de; Moreira, Marianna Fernandes (2016). Habitação social e mobilizações por moradia no Brasil, quadro geral e atualidade. *Working Papers Series, Contested Cities*.
- Harvey, David (2005). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*, pp. 99-129. Buenos Aires: CLACSO.
- Hilsenbeck Filho, Alexander Maximilian (2013). O retomar das ruas e os dilemas nas lutas: movimentos sociais em tempos de governos oriundos da esquerda. *Lutas Sociais*, 17 (31), pp. 97-110. São Paulo. Disponível em: <http://www4.pucsp.br/neils/revista/vol%2031/alexander-hilsenbeck-filho.pdf>
- IBGE (2011). *Sinopse do Censo demográfico 2010*. Rio de Janeiro.
- INEGI (2010). *Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa*.
- Kowarick, Lucio. (1987.) Movimentos Urbanos No Brasil Contemporâneo: Uma Análise de Literatura. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 1(3), pp. 38-50.
- Maricato, Ermínia. (2015). *Para entender a crise urbana*. São Paulo: Expressão Popular.

- Maricato, Ermínia. (2019). *Para entender a crise urbana no projeto da cidade contemporânea*. Coord. Adalberto da Silva Retto Júnior. Bauru: ANAP.
- Moctezuma, Pedro (1984). El Movimiento Urbano Popular Mexicano, *Nueva Antropología*, No. 24.
- Mohanty, Talpade, Chandra (2008). De vuelta a 'Bajo los ojos de Occidente' la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. Em: Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo (Coords.). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, pp. 407-464. Madrid: Cátedra.
- Oliveira, Francisco. (2006). O Vício da Virtude, Autoconstrução e Acumulação Capitalista no Brasil. *Novos Estudos*, 76, pp. 67-85.
- ONU-Habitat (2016). *III Regional report Latin America and the Caribbean*. UN-Habitat.
- Ouviña, Hernán (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales. En: *Acta Sociológica*, 62, 77-104.
- Paolinelli, Marina Sanders y Canettieri, Thiago. (2019). Dez anos de ocupações organizadas em Belo Horizonte: radicalizando a luta pela moradia e articulando ativismos contra o urbanismo neoliberal. *Cad. Metrop*, 21(46), pp. 831-853, São Paulo.
- Rolnik, Raquel. (2015). *Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças*. SP: Boitempo.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel (1986). *El Movimiento Urbano Popular en México*. México, DF: Siglo XXI, IIS-UNAM.
- Sader, Eder (1988). *Quando novos personagens entraram em cena: experiências e lutas dos trabalhadores*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Silva, Luciana Henrique da y Hilsenbeck Filho, Alexander Maximilian (2021). Comunas rurales y urbanas: potencialidades y límites de experiencias de autonomía del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). En: Alicia Hopkins y César Enrique Pineda (Comps). *Pensar las autonomías. Experiencias de autogestión, poder popular y autonomía*, Vol. II, pp. 305-344. México: Bajo tierra.
- Tilly, Charles (2000). Acción colectiva. En: *Apuntes de investigación*, año IV, nº 6- noviembre, pp. 9-32.
- Vainer, Carlos (2011). Cidade de Exceção: reflexões a partir do Rio de Janeiro. In: *Anais do XIV Encontro da Associação Brasileira de Planejamento Urbano e Regional (ANPUR)*, Rio de Janeiro.
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento*. Perú: Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

Zibechi, Raúl (2015). *El pensamiento crítico y las rebeldías. Autonomías y emancipaciones en la era del progresismo*. México: Bajo Tierra.

Zibechi, Raúl (2008). *Territorios en resistencia, cartografía política de las periferias*

*urbanas latinoamericanas*. Argentina: Lavaca.

Ziccardi, Alicia. (2018). Ciudad de México: dos modelos de ciudad y una conflictiva gobernanza local. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (8), pp.15-36.

# Guernica

## ¿“Nuevos movimientos sociales” o la acción en los márgenes de la clase trabajadora argentina?

Lorena Savioli\*

### Introducción

La relación dialéctica y de permanente influencia entre la teoría social y la realidad nos permite entender que la cientificidad no es sinónimo de un refinamiento del sentido común, ni una forma de entender el mundo que parece inmutable y se mantiene igual a sí misma. Sobre el rol científico asignado por la sociología en nombre de la objetividad se suele interpretar la sociedad capitalista en la que vivimos desde la perspectiva del Estado o naturalizando -en el mejor de los casos- la división entre las clases como una sumatoria de condicionantes que generan desigualdad en lo económico, social y cultural.

\* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología (UNLP), actual docente en nivel secundaria. Militante del Partido de los Trabajadores Socialistas en el Frente de Izquierda Unidad (Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina). Correo: lorenasavioli1989@gmail.com



Foto: Enfoque Rojo En este trabajo interpretaremos la experiencia de toma de tierras en Guernica (Buenos Aires, Argentina) durante los meses de julio y octubre de 2020 en el contexto de la pandemia de COVID-19 desde una perspectiva marxista, partiendo de la concepción de una clase obrera amplia que integra sectores precarizados y desocupados como parte del mismo sector económico y social, prestando atención a la relación que establecieron con los partidos de izquierda que participaron de la lucha.

En este trabajo interpretaremos la experiencia de toma de tierras en Guernica (Buenos Aires, Argentina) durante los meses de julio y octubre de 2020 en el contexto de la pandemia de COVID-19 desde una perspectiva marxista, partiendo de la concepción de una clase obrera amplia que integra sectores precarizados y desocupados como parte del mismo sector económico y social, prestando atención a la relación que establecieron con los partidos de izquierda que participaron de la lucha.

## Guernica como emblema del problema de la vivienda

La toma de tierras aparece en Argentina como una necesidad de los contingentes de migrantes de los años 1930, donde los primeros barrios

estaban profundamente ligados a los mataderos y la exportación de la carne (Bossero Percossi, Federico y Capalbo Tomás (2020).

Actualmente este fenómeno colectivo se replica en toda la provincia de Buenos Aires, con mayor fuerza en las zonas que podemos identificar como “el dormitorio de la clase trabajadora argentina”, empleada mayoritariamente en la zona central del Gran Buenos Aires. La ciudad de Guernica está localizada en el municipio de Presidente Perón, a 30km de distancia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La toma de tierras en Guernica involucró a 2500 familias con 3 mil niños y niñas, y se desarrolló de forma simultánea a más de 300 tomas en la provincia de Buenos Aires.

Este fenómeno es producto de la crisis y las medidas económicas del gobierno nacional argentino que se combinó con los efectos de la pandemia y la cuarentena. Creció el empeoramiento de las condiciones de vida que sumerge a la clase trabajadora en la pobreza y la desocupación.

La crisis política abierta bajo el gobierno de Alberto Fernández mostró tendencias que exacerbaban las disputas entre fracciones de los dos principales bloques políticos - Frente de Todos y Juntos por el Cambio - y que tuvieron su expresión en la polarización a izquierda y derecha, tanto en los procesos electorales de 2021 (crecimiento de la izquierda y los libertarios) como en las manifestaciones callejeras. Por un lado las masivas movilizaciones de sectores de la derecha anticuarentena y la huelga policial en la provincia de Buenos Aires, por el otro las tomas de tierras que abrieron una perspectiva de cuestionamiento directo ante el hecho de que miles de trabajadores precarios y desocupados se vieron privados del derecho a la vivienda propia.

## ¿Nuevos sujetos o clase trabajadora del SXXI?

Para la década del 80 y el 90 en el campo de la teoría social latinoamericana se desarrollaron con fuerza perspectivas de investigación e interpretación que buscaban explicar la expansión del neoliberalismo como

un nuevo sistema del capitalismo globalizado en el SXXI. Junto con estas visiones se promovió la perspectiva de los movimientos sociales como los únicos sujetos portadores de una práctica de transformación social progresiva (Offe, 1985; Tarrow, 1997; Touraine, 1990). Este repertorio -asambleas, organización barrial, ollas populares- fue presentado como una forma novedosa de buscar ampliar la participación ciudadana en la lucha por sus propios derechos, en las democracias ya degradadas con crecimiento de la pobreza y desocupación.

No es casualidad que estas teorizaciones tomaran especial protagonismo en América Latina luego de las sangrientas entre 1970 y 1980. Estas nuevas visiones del mundo muchas veces iban acompañadas con una crítica a las “clásicas” formas de organización de la clase trabajadora como los sindicatos o los partidos de izquierda y a la perspectiva revolucionaria de la transformación radical (Gorz, 1982, Rifkin, 1996). En las interpretaciones abiertamente posmarxistas la clase obrera apareció diluida en la multitud (Hardt y Negri, 2002) y la perspectiva de análisis de la lucha de clases se planteaba como un esencialismo acrítico (Laclau y Mouffe, 2004). La nueva fragmentación y heterogeneidad de la clase trabajadora en el neoliberalismo fue reconocida para luego mostrar que su unidad como sujeto común era sólo simbólica (Maiello, 2019).

En este artículo partiremos de los aportes de Kim Moody en *On new terrain* (2017), quien plantea la precariedad laboral como rasgo emergente de la clase trabajadora bajo el neoliberalismo. A diferencia de autores que hablan del precariado como un sector social independiente a la clase trabajadora blanca (Standing, 2013), Moody relaciona el problema de la precarización a la caída del salario real de los trabajadores “con derechos” y al aumento proporcional de las ganancias en los sectores patronales (Varela, 2019).

La clase trabajadora no ha desaparecido, ni se ha diluido: ha crecido a lo largo y ancho del mundo y continúa ocupando las posiciones estratégicas de la producción, (Womack, 2008) se ha transfigurado como parte de las relaciones de producción internacionales en los últimos 50 años, constituyendo un sector precario e inestable, que crece en tiempos de

crisis junto con una desocupación que varía de acuerdo a los ciclos económicos y que se volvió estructural en múltiples países.

Lo que puede observarse es una fragmentación geográfica y social de la clase trabajadora, de la mano de la ofensiva liberal que se extendió a nivel internacional. A diferencia del SXIX se hizo más heterogénea y sufrió un amplio proceso de fragmentación (efectivos, contratados, tercerizados, sin contrato, desocupados, nativos, inmigrantes, entre otras categorías) generando una división entre trabajadores “de primera” y “de segunda” (Martínez Josefina y Maiello, 2021).

Teniendo en cuenta estas características del neoliberalismo a escala global, en Argentina podemos referirnos a la condición de “desocupados” como parte de la clase trabajadora en un sentido amplio y no de nuevos movimientos sociales que irrumpen en la escena social para desplazar a viejos actores (Becher, 2018). Considerarlos como elementos independientes sería desarticular en el campo teórico lo que en el aspecto de la realidad constituyen las relaciones de producción y el modo productivo del capitalismo del SXXI como un sujeto cada vez más heterogéneo, feminizado, migrante, fragmentado y precarizado.

De la misma manera, si tenemos en cuenta los repertorios, demandas y acciones de la clase trabajadora podemos observar una variedad de experiencias y métodos de lucha: asambleas, ocupaciones de fábricas, predios y edificios públicos; la coordinación con otros trabajadores, la autoorganización, los cortes de rutas y puentes, movilizaciones, hasta la huelga general. En la Argentina las coordinadoras interfabricales de los años ‘70 y muchos otros conflictos combinaron varios de estos aspectos (Aguirre y Werner, 2009; Lotito, Luzuriaga, Moretti y Rojo; 2016; Crivaro, 2019; Godoy, 2020).

## ¿Quiénes ocuparon Guernica?

Si partimos de la encuesta realizada por el mismo gobierno antes de la represión y el desalojo podemos decir que se registraron en el predio

1.859 jefes y jefas de familias en estado de desocupación, casi 500 ocupados, 271 con trabajo informal y 20 otros (jubilados / pensionados / discapacidad). Aproximadamente 1.544 alegaron estar trabajando pero con salarios que no cubrían las necesidades básicas e imposibilitaban el pago de un alquiler, 183 argumentaron conflictos familiares, 51 violencia de género y 32 situación de calle (<sup>1</sup>)

Según el sociólogo Christian Castillo (2021) “con la implementación del ASPO se calcula que más de siete millones de trabajadores quedaron sin ingresos de un día para el otro. A ellos hay que sumar a quienes ya se encontraban desocupados y a los que son parte de la llamada ‘economía popular’, trabajadores que reciben el plan ‘Argentina Trabaja’ y son parte de alguna de las cooperativas de trabajo precario que se desarrollan en el marco de alguno de los distintos movimientos sociales” (Castillo, 2021: 93). En el momento donde se dieron estas tomas el 41% de la población argentina estaba bajo la línea de pobreza, así como también el 56% de los niños y niñas hasta 14 años y el 49% de las personas entre los 15 y 29 años.

Lejos de la visión estática de las organizaciones “sociales cooptadas y maniatadas desde el estado burgués” después de la crisis del 2001, Guernica fue un quiebre que mostró la disposición y búsqueda de resolución de los problemas desde la acción directa de las personas afectadas, como señal de agotamiento de que las expectativas se realicen desde arriba, desde la gestión del gobierno. Los y las protagonistas de la toma son los sectores más perjudicados por las leyes de precarización, de las “changas” que se pagan en el día y de la inestabilidad laboral, los y las más informales, desocupados y familias en situación de calle que además de ser afectados por el aislamiento obligatorio vivieron el recrudecimiento de la violencia y abuso policial.

Nuevamente la cuestión de género aparece con crudeza: por la violencia hacia mujeres, niñas y niños, y como un agravante en la pobreza. Las

<sup>1</sup> Gonzalez, J. (2020) Guernica: los datos que reveló el censo del gobierno bonaerense. Télam, 26/09/2020. Disponible en <https://www.telam.com.ar/notas/202009/518670-el-90-por-ciento-de-las-personas-que-ocupan-el-predio-de-guernica-son-desempleados.html>

mujeres que se suman a la toma como una forma desesperada de escapar de la violencia doméstica junto con sus hijos e hijas son recibidas cálidamente para salir de esta situación. La mayoría de ellas que ocuparon tierras en el predio eran madres solteras. Este hecho puede relacionarse directamente con la estadística que muestra que un niño o niña nacido y criado en un hogar a cargo de una madre soltera en Argentina tiene tres veces más probabilidades de ser pobre.

El sector más precario de la clase trabajadora -en términos amplios- pasó a la acción directa para buscar resolver el problema de la vivienda. En la experiencia de Guernica ingresaron los partidos de izquierda, que tradicionalmente aparecieron ligados en la reconstrucción de la conflictividad al campo sindical del sector de trabajadores en blanco. Algunas organizaciones políticas y sociales que apoyaron esta toma fueron el FOL, Barrios de Pie, el Polo Obrero junto con partidos políticos como el PTS, PO, PO tendencia, MST, Nuevo Mas. Intervinieron distintos destacamentos de trabajadores de la salud y la educación que prestaron servicios en la toma, montando una sala de atención sanitaria y una escuela dentro del predio.

Otro hecho importante fue la coordinación con más de 700 integrantes de La Red, organización de jóvenes precarizados que acompañó el acampe y la resistencia al desalojo del predio. Una combinación inesperada para quienes pronosticaron el avance de los movimientos sociales en contraposición a la clase trabajadora y las organizaciones de izquierda. En ese sentido es fundamental no confundir o asimilar a los partidos de izquierda con las organizaciones clásicas de la clase trabajadora, los sindicatos, que se han pronunciado públicamente y actuado en contra de las tomas. Personas identificadas con el Sindicato de estaciones de servicio a cargo de Carlos Acuña cotitular de la CGT (Central General de Trabajadores) y esposo de la intendenta de Presidente Perón (Guernica) intervinieron en común con la policía para obtener datos personales de médicos (Médicos del mundo) que estaban solidarizados con las familias de la toma y dejarlos asentarlos en la comisaría. También integrantes del Sindicato de Televisión SATSAID amedrentaron a las familias en la toma.

## Represión, desalojo y estafa

Para el momento del desalojo, el 29 de octubre de 2020, la toma estaba organizada en 4 barrios; San Martín, 20 de Julio, La lucha y La unión. Se había avanzado en la división de terrenos, la construcción de ranchos y la colocación de palos que permitió el tendido eléctrico. La mayoría de los barrios estaban dispuestos a negociar con el gobierno provincial para evitar el desalojo violento y salir de la toma con un compromiso concreto que permita acceder a la vivienda propia, razón por la que muchas familias respondieron el censo y participaron de las instancias de diálogo. La orden fue llevada adelante por el ministro de seguridad Sergio Berni contando con el aval político de los funcionarios del gobierno de Axel Kicillof -gobernador de la provincia de Buenos Aires por el Frente de Todos- y el acuerdo de la oposición de Juntos por el Cambio. El operativo contó con 4.000 policías y topadoras que tiraron abajo e incendiaron los ranchos precarios que se habían construido. Los y las protagonistas de la masiva toma de Guernica tampoco sabían que luego iban a ser estafados, una vez que el gobierno provincial no cumpliera con su parte del trato.

Un antecedente similar en Argentina fue el caso del Indoamericano -toma de tierras desalojada el 7 de diciembre de 2010-, en un predio lindero al territorio de la Villa 20, donde la represión de la Metropolitana y la Bonaerense dejó dos muertos y otro asesinato cometido después de la represión con un fuerte contenido racista. En relación a la ocupación de tierras la política represiva y criminalizadora del macrismo y el peronismo se asimilan bastante, ambos buscan lograr la extorsión con la amenaza de la quita de subsidios que muchas familias reciben desde el estado. En el caso del Indoamericano esta extorsión funcionó para debilitar la toma pero en Guernica ya era claro que “el subsidio te lo pueden quitar pero la tierra es para toda la vida”<sup>2</sup>; en orden de prioridades la necesidad de la vivienda no era negociable, y la toma aparecía en la experiencia directa como la forma más concreta de lograrla.

<sup>2</sup> *Guernica: Donde Mueren los Relatos* (2020). Canal La Izquierda Diario. Publicado 9/12/2020. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=EL-3FjTWQqQ&ab\\_channel=LalzquierdaDiario](https://www.youtube.com/watch?v=EL-3FjTWQqQ&ab_channel=LalzquierdaDiario).

Otra enseñanza del Indoamericano fue que las negociaciones no podían ser privadas, sino públicas, lo mismo que intentar mantener organizado un sector con esta experiencia en la asamblea permanente de Guernica para reimpulsar la lucha cuando se recobren las fuerzas y la demanda de la vivienda volviera a estar en el centro de la escena.

## Elementos para la conclusión

La profundización de la crisis económica que impacta con fuerza en Latinoamérica abre escenarios de lucha en los que se hace concreta la experiencia con los gobiernos de turno que comandaron la pandemia del COVID19. En estos países donde la desigualdad se multiplicó y se fortalecieron las cadenas de dependencia mediante fuertes endeudamientos con las principales potencias del mundo, los planes de ajuste, de recorte en los presupuestos provinciales y municipales y en las partidas destinadas a salud, alimentación y educación impactan directamente amplificando las consecuencias del empobrecimiento general de la población.

Estas acciones pueden anticipar tendencias más profundas en las que surjan nuevas instancias de organización y coordinación de trabajadores ocupados, desocupados, precarizados buscando defender sus derechos en el marco de un ajuste producto del pago de la deuda y acuerdo firmado con el FMI. Un elemento infravalorado en el análisis teórico y político es que la precariedad en la que está sumergida el 40% de la clase trabajadora argentina implica peores condiciones de trabajo, inestabilidad y falta de derechos laborales, pero también la ausencia y control que pueden ejercer las mismas direcciones sindicales sobre un sector importante de la clase trabajadora, es decir hay un potencial rasgo de autonomía para pensar la organización política del sector.

En las elecciones legislativas del 2021 en Argentina la oposición derechista propuso llevar adelante una reforma laboral para recortar aún más los derechos de los trabajadores defendiendo el pago de la deuda externa, el oficialismo que perdió las elecciones luego de la gestión de la pandemia garantizó un nuevo acuerdo con el FMI y para el que prepara

un ajuste en cuotas mientras que la izquierda - 5% con 1.300.000 votos- salió consolidada como tercera fuerza nacional con el ingreso de 4 legisladores y legisladoras al parlamento. Esta dinámica de “crisis en el centro” de las dos principales alianzas políticas del país y las tendencias a la polarización a los extremos puede ser un antecedente de intereses que entren en conflicto.

Este tipo de perspectiva permite pensar los ritmos y la dinámica de la acción en los márgenes de la clase obrera desde sus sectores más precarios y afectados de la crisis, analizando las posibles respuestas ante necesidades que se vuelven cada vez más sensibles en un contexto de empeoramiento de las condiciones de vida. Poder examinar los procesos de toma de tierras de esta manera es posible si entendemos que la lucha de clases tiene también una dinámica espacial y territorial, hecho que se consume en la imposibilidad del acceso a la vivienda propia para un sector importante del pueblo trabajador. La categoría de una clase obrera ampliada y transfigurada al SXXI que se vuelve heterogénea y continua ocupando lugares estratégicos en la producción abre nuevos interrogantes para pensar la conformación de instituciones de organización más amplias que las que representan los sindicatos, que continúan representando un sector en blanco y con derechos laborales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anino, Pablo. (2020). Los verdaderos usurpadores y el paraíso terrateniente. En: *Ideas de izquierda*. Buenos Aires, 18 de octubre.
- Anino, Pablo. (2020). Toma de tierras: la lucha de clases urbana. En: *Ideas de izquierda*. Buenos Aires, 13 de septiembre.
- Becher Pablo Ariel. (2017). *El movimiento de trabajadores desocupados en Bahía blanca: organización y conflictividad (1995-2003)*. Tesis de maestría. Argentina.
- Becher, Pablo Ariel. (2019). *Notas críticas para re-pensar los movimientos sociales a través de la teoría marxista: reflexiones y potencialidades para Latinoamérica*. Trabajo presentado en: Panel sobre Movimientos sociales y ciudadanía, 8ª Conferencia

CLACSO 2018/ 1º Foro Mundial de Pensamiento Crítico de CLACSO, Argentina.

Bossero Percossi, Federico y Capalbo Tomás (2020) La urbanización de la Villa 31 en su contexto: un estado de la cuestión de la rehabilitación del barrio de Retiro (2015-2019). Universidad Nacional del Nordeste disponible en <https://www.redalyc.org/journal/3692/369265083007/html/>

Castillo, Christian. (2021). Pandemia y precarización laboral en Argentina. En: *O social em questao*. Año XXIV, N° 49. Recuperado en: [https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/rev\\_OSQ.php?strSecao=Artigos&secao=11&FASC=50909&nrSeqCon=51112](https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/rev_OSQ.php?strSecao=Artigos&secao=11&FASC=50909&nrSeqCon=51112)

Cola, Cristian. (2020). Apuntes para el problema de la vivienda en Argentina. En: *Ideas de izquierda*. Buenos Aires, 13 de septiembre.

Couto, Marcia Thereza, Elda de Oliveira, Marco Antônio Alves Separavich y Olinda do Carmo Luiz. (2019). La perspectiva feminista de la interseccionalidad en el campo de la salud pública: revisión narrativa de las producciones teórico-metodológicas. En: *Salud Colectiva*, 15.

Crivaro Octavio. (2019). *Villazo: la gran gesta obrera en Villa Constitución. Lecciones de una lucha clasista y antiburocrática en el sur de Santa Fé*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Godoy Raúl. (2020). *Zanon, fábrica militante sin patronos. El rol de los trotskistas*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Gorz, André (1982), *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*, El viejo topo, Barcelona.

Harvey, David. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maiello, Matías. (2019). De la fragmentación a la hegemonía: encrucijadas de la lucha de clases actual. En: *Ideas de Izquierda*. Buenos Aires, 1 de diciembre.

Moody, Kim. (2017). *On new terrain. How capital is reshaping the battleground of class war*. Chicago: Haymarket.

Negri, Toni y Michael Hardt (2002) *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.

Offe, Claus (1985), "New social Movements: challenging the boundaries of institutional politics", En: *Social Research*, Vol. 54, N° 4, US, Arien Mack Ed.

Rifkin, Jeremy (1996), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona. Paidós.

Rojo Alicia, Luzuriaga Josefina, Moretti Walter y Lotito Diego. (2016). *Cien años de historia obrera en la Argentina 1870-1969*. Una

visión marxista de los orígenes a la resistencia. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Standing, Guy (2013), *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona, Pasado y Presente.

Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.

Touraine, Alain (1990), *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*. Barcelona, Hacer.

Varela, Paula. (2019). El terreno de la guerra de clases. En: *Ideas de Izquierda*, Buenos Aires, 21 de julio.

Werner Ruth y Aguirre Facundo. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969- 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Womack, J. (2007). Posición estratégica y fuerza obrera: Hacia una nueva historia de los movimientos obreros. México: Fondo de Cultura Económica.

